

CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 4, AÑO 2, SEGUNDA TEMPORADA, ABR-JUN 2018

EN ACTUALIDAD

RAZONES DEL CHE

UNA BRÚJULA PARA LOS
CAMINOS DE CUBA

EN DIÁLOGOS MARXISTAS

**EN EL BICENTENARIO
DEL NACIMIENTO DE
CARLOS MARX**

EN PROPOSICIONES

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA
LA OTRA MITAD DEL CAMINO



UNA REVISTA
DE **OCEAN SUR**

SOY
MARX-
ISTA
¿Y
QUÉ?

200 ANIVERSARIO
DEL MOVIMIENTO
DE MAYO

EDITORIAL

La cuarta edición de *Contexto Latinoamericano* se edita en el bicentenario del alemán que hizo la mejor interpretación de la economía en la sociedad capitalista, desarrolló el concepto de lucha de clases y vio en el proletariado a los protagonistas de la necesaria revolución social que conduciría al socialismo.

Todavía tienen mucho que decir las palabras como plusvalía, enajenación, fetichismo de la mercancía, formación económico-social y acumulación originaria del capital. Se trata de conceptos de alta trascendencia, pues constituyen elementos imprescindibles para entender de forma holística y sistémica el funcionamiento de la sociedad capitalista.

En este mundo neoliberal, ¿cómo hacer para contagiar a los más jóvenes con el llamado enérgico que hicieron Marx y Engels ciento cincuenta años atrás en el *Manifiesto Comunista*?, ¿de qué forma incentivar la lectura y el estudio de *El Capital*?, ¿cómo hacer que palabras como marxista, socialista o comunista no parezcan pasadas de moda?

Para responder a estas interrogantes nos puede servir la vida y obra de otro revolucionario, de quien por estos meses celebraremos el 90 aniversario de su natalicio: Ernesto Guevara de la Serna, el joven argentino que durante su segundo recorrido por América Latina empezó a profundizar en la obra de Marx y que apenas unos años después se convertiría en uno de los revolucionarios latinoamericanos que materializaría el socialismo en Cuba.

Esta revista propone entonces un asidero de herramientas para la lucha de clases, para los movimientos sociales, para los jóvenes que construyen su presente. Volvemos, con mirada crítica, sobre el legado de Carlos Marx, de Federico Engels, de Che Guevara.

Rememoraremos aquel año 1968, en el que supimos que todo es posible, y en el que los poderes conservadores se tambalearon ante la pujanza de jóvenes que sacudieron las bases de un sistema diseñado en base a la explotación, la sumisión y la ausencia de libertad; sus voces y sus ejemplos, son eternos símbolos de rebeldía que perpetúan en la memoria colectiva. Dialogaremos sobre la lucha social en Brasil y la comunicación política en la región.

También, las últimas páginas de esta nueva entrega, revisarán la obra de otro marxista y revolucionario latinoamericano, Fernando Martínez Heredia. Sabemos que no cansarnos en esta lucha, es el mejor homenaje que podemos hacer a su memoria.

CONTEXTOS LATINOAMERICANO



EN CUBIERTA
Manifestación en Bogotá,
Colombia.

COORDINACIÓN

Talía González
Rodolfo Romero

CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

FOTOGRAFÍA

Kaloian Santos
Claudio Pelaez
Pablo Vergara

CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet
Tamara Roselló
Carolina Sánchez
Jesús Arboleya
Alberto Prieto
Jacinto Valdés-Dapena
Gilberto López y Rivas
Walter Raudales
Jorge Enrique Botero
Elier Ramírez
Pável Alemán
David Deutschmann

WEB

www.contextolatinoamericano.com
www.facebook.com/ContextoLatinoamericano
[@ALenContexto](https://twitter.com/ALenContexto)

CORREO ELECTRÓNICO

contexto@oceansur.com

CONTEXTO LATINOAMERICANO es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2018 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925756-11-1

Impreso en Colombia por Nomos Impresores, S.A.



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 4, AÑO 2 • SEGUNDA TEMPORADA • ABR-JUN 2018

ACTUALIDAD

- 05 **RAZONES DEL CHE**
UNA BRÚJULA PARA LOS CAMINOS
DE CUBA
por Frank Josué Solar Cabrales
- 10 **LA FELICIDAD ESTÁ EN LA LUCHA**
por Arlette Vasallo García y Rodolfo Romero Reyes
- 15 **1968**
por Reisel Romero Reyes
- 18 **PEDRO MIGUEL: RETRATAR
A LOS QUE NO SALEN EN EL RETRATO**
por Jesús Arencibia Lorenzo

CONTRAPUNTEO

- 27 **UNA MIRADA A LA LUCHA SOCIAL
EN BRASIL**
por Pablo Vergara Cerda
- 34 **CRISIS ECONÓMICA E INVERSIÓN EXTRANJERA
DIRECTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**
por Guillermo L. Andrés Alpízar
- 40 **CHE GUEVARA Y LEÓN FELIPE**
EL HUMANISMO HECHO VERSO
por Daily Pérez Guillén

DIÁLOGOS MARXISTAS

- 45 **EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE CARLOS MARX**
por María del Carmen Ariet García

PARA LEER AHORA

- 53 **MEDIO SIGLO DESPUÉS: DE AQUELLOS VIENTOS
VENDRÁN NUEVAS TEMPESTADES**
por Pável Alemán Benítez



57 EN PROPOSICIONES

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA LA OTRA MITAD DEL CAMINO

por Yosvany Montano Garrido

ACTUALIDAD



RAZONES DEL CHE UNA BRÚJULA PARA LOS CAMINOS DE CUBA

por Frank Josué Solar Cabrales

Han sido muchos y de diversos tipos los homenajes recibidos por el Che a los cincuenta años de su asesinato en Bolivia. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por divulgar y socializar su pensamiento, en su posteridad siguen pesando más la imagen del guerrillero heroico y su dimensión ética que sus formidables aportes a la teoría y prácticas socialistas. En mi opinión, continúa siendo insuficiente la presencia del Che en el debate sobre los rumbos a seguir por el socialismo cubano,

y ella es tanto más urgente y necesaria en la medida que aumenta la complejidad de los peligros enfrentados por la Revolución Cubana y su proyección anticapitalista.

Junto con el pensamiento del Che, resulta imperativo traer de vuelta al centro de la discusión pública cubana el concepto de transición socialista. Entendernos y asumirnos como una sociedad en transición nos ayudaría, entre otras cosas, como dijo el Che, a no perder nunca de vista que nuestro fin último es la construcción del

comunismo, es decir, una comunidad de productores libres asociados, donde se haya alcanzado la emancipación total del ser humano. Nada menos. Y que todo cuanto hagamos, incluido el desempeño del poder revolucionario, debe estar subordinado a ese objetivo. Nos protegería además contra la tentación de quedarnos detenidos en algún punto del camino, y confundiendo medios con fines, necesidades con aspiraciones, perseguir la consolidación de un modelo híbrido, con cierta redistribución de la riqueza social, pero también reproductor de desigualdades y exclusiones, lo cual equivaldría a derrota.

El proyecto comunista debe ser la brújula que guíe las experiencias de transición socialista, so pena de que se pierdan en el trayecto, y debe servir para evaluar sus prácticas, corregirlas y rectificarlas cuando sea necesario, medir sus avances y retrocesos, cuánto nos acercan o nos alejan de nuestras metas, y elegir las mejores herramientas para su consecución. Guevara señaló que el periodo de transición tendrá que ser, por necesidad, largo en el tiempo, y por definición, lleno de contradicciones, tensiones y dificultades, no debe hacernos olvidar que su pretensión no es perpetuarse ni entronizar nuevos tipos de dominación con una distribución más o menos justa, sino la liberación de las personas y las sociedades. La del Che es una concepción comunista del socialismo, según la cual la transición debe estar orientada siempre por su horizonte comunista.

La transición nunca podrá ser igual a sí misma, ella debe significar un proceso continuo e ininterrumpido de cambios revolucionarios en el cual las personas, a la par que transforman las instituciones y las relaciones sociales, se van

convirtiendo en un nuevo tipo de seres humanos. Por supuesto el proceso no es lineal, registra progresos, pero también estancamientos y repliegues. Su signo distintivo es el movimiento, y es una ilusión peligrosa pensar que ella pudiera conseguir una convivencia armónica permanente de elementos de eficiencia y productividad del capitalismo con elementos de justicia social del socialismo. Es un camino más que un lugar de llegada, pero su resultado no es ineluctable ni está decidido de antemano, puede llevar a dos salidas: desembocar en una sociedad comunista, o terminar en una restauración del capitalismo. Así advertía Guevara: «Se puede salir al socialismo, y no llegar».¹

Es justamente el de la transición uno de los campos donde más útiles pueden ser las reflexiones del Che. Como la invitación, por ejemplo, a seguir cuestionándonos si todo lo que «es» en el período de transición, necesariamente «debe ser».² Esta es una distinción a tener en cuenta siempre, por el peligro, varias veces experimentado por los ensayos socialistas del siglo xx, de convertir la necesidad en virtud. Es decir, transformar en leyes generales del socialismo, de obligatorio cumplimiento, respuestas prácticas a problemas concretos, que obedecieron a coyunturas determinadas, pero que en sentido alguno nos hacen avanzar en nuestro proyecto emancipatorio.

Para el Che esto fue particularmente evidente con la Nueva Política Económica (NEP): «Después de muchos años de desarrollo de su economía en una dirección dada, convirtieron una serie de hechos palpables de la realidad soviética en presuntas leyes que rigen la vida de la sociedad socialista».³ Según el Che, aquí radicaba uno de los

errores más importantes, siendo el mayor, en su concepto:

(...) el momento en que Lenin, presionado por el inmenso cúmulo de peligros y de dificultades que se cernían sobre la Unión Soviética, el fracaso de una política económica, sumamente difícil de llevar por otro lado, vuelve sobre sí y establece la NEP dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalista.⁴

La NEP fue una política de sobrevivencia, no un modelo de construcción del socialismo. Lenin le dio el nombre correcto: capitalismo de estado. Y el Che matizó la definición afirmando que se trataba más bien de un capitalismo premonopolista en cuanto al ordenamiento de las relaciones económicas. En ningún caso la consideraron un camino al socialismo. Para Lenin es simplemente un paso atrás, en medio del acoso, dictado por la necesidad de sobrevivir, y el Che advirtió sobre las consecuencias nocivas perdurables provocadas por ese retroceso, que extendidas en el tiempo, podían desembocar en la restauración capitalista.

El Cálculo Económico, el sistema de organización y gestión económica predominante en la URSS y en el campo socialista en vida del Che, hundía sus raíces en la NEP, y de ella tomó sus principales categorías económicas y de organización de la producción:

El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en esta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés que

cobran los bancos y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores.⁵

Pero los elementos capitalistas incorporados por la NEP habían correspondido a un capitalismo premonopolista, al capitalismo atrasado ruso de inicios de siglo, que ya se encontraban francamente desfasados en los años sesenta con respecto al capitalismo desarrollado de los grandes monopolios:

En mi concepto todo este andamiaje pertenece a lo que podríamos llamar, como ya he dicho, un capitalismo premonopolista. Todavía las técnicas de dirección y las concentraciones de capitales eran en la Rusia zarista tan grandes como para haber permitido el desarrollo de los grandes *trusts*.⁶

En cambio, el Sistema Presupuestario de Financiamiento propugnado por el Che, en tanto rechazaba de plano las «armas melladas del capitalismo», es decir, las relaciones sociales de producción capitalistas, pretendía utilizar en función de la construcción socialista la tecnología y las técnicas organizativas y de dirección del capitalismo más desarrollado de su época: «En la parte técnica, nuestro sistema trata de tomar lo más avanzado de los capitalistas y por lo tanto de tender a la centralización».⁷

En la concepción del Che, el Cálculo Económico era al Sistema Presupuestario de Financiamiento lo mismo que el capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista.

En ese capitalismo desarrollado están los gérmenes técnicos del socialismo mucho más que en el viejo sistema del llamado cálculo económico que es, a su vez, heredero de un capitalismo que ya está superado en sí mismo y

que, sin embargo ha sido tomado como modelo del desarrollo socialista.⁸

En resumen, esta es su aspiración:

(...) eliminar las categorías capitalistas: mercancía entre empresas, interés bancario, interés material directo como palanca, etc., y tomar los últimos adelantos administrativos y tecnológicos del capitalismo.⁹

La transición socialista estará siempre condicionada por realidades adversas, no puede ser de otro modo, sobre todo cuando el proceso revolucionario que le da origen ha triunfado en un país de economía atrasada y escasos recursos, queda aislado al no producirse la extensión mundial de la revolución, se ve obligado a insertarse en condiciones desfavorables en el mercado mundial, y a la vez debe enfrentar el hostigamiento de fuerzas contrarias muy poderosas. Pero aun así, en esas condiciones, ella debe plantearse metas de liberación cada vez más altas, siempre superiores a lo que parece permitir la realidad circundante, y movilizar en pos de ellas voluntades y conciencias. La movilización de la conciencia organizada y la participación activa de los trabajadores son las principales fuerzas con las que cuenta el socialismo para su triunfo dentro de la transición socialista y para enfrentar circunstancias tan hostiles.

Si el régimen de transición se circunscribe a hacer lo que parece

posible por las condiciones existentes, si se constriñe únicamente a lo que parece permitir el desarrollo de las fuerzas productivas, si no se propone la transformación y superación de las realidades que lo limitan y la creación de realidades nuevas, y se contenta con adecuarse a ellas, terminará por

abonar el camino para el retorno al capitalismo.

El socialismo, a diferencia del capitalismo, se construye conscientemente, y por eso está obligado a librar una batalla muy dura contra el sentido común, a desafiar todas las nociones que siglos de dominación





El Che participa en una jornada de trabajo voluntario.

capitalista han presentado como lógicas y normales, y a producir y reproducir nuevos consensos. El socialismo es siempre cuesta arriba, producto de un esfuerzo consciente, organizado y planificado, a través de cambios sucesivos, continuos e ininterrumpidos.

Un consenso bastante generalizado en la Cuba de hoy, incluso entre muchos que rechazan la posibilidad de combinar lo mejor del capitalismo y el socialismo, es que el mercado resulta necesario en la construcción del socialismo. Tal postura olvida que el mercado pervive durante la transición como un rezago del pasado, como un dato de la realidad a tener en cuenta pero no para conformarse con él sino para superarlo. El mercado no puede ser usado sencillamente como una herramienta, en positivo, para la producción de los bienes materiales requeridos por el socialismo, porque él genera prácticas, comportamientos, relaciones y fenómenos

sociales incompatibles con la nueva cultura de liberación que debe crear la transición socialista. Los efectos perniciosos de su empleo durante un tiempo determinado podrán ser contrarrestados parcialmente mientras el poder político permanezca en manos de los revolucionarios, pero su profundización y su existencia a largo plazo pondrán en peligro la supervivencia misma del proceso de transición.

El mercado y la planificación centralizada son dos realidades contradictorias de la transición socialista, que no pueden articularse en una convivencia armoniosa, complementándose. Uno terminará predominando sobre otro, o a favor del capitalismo o del socialismo. El socialismo solo podrá avanzar mediante la eliminación progresiva del uso de las categorías del mercado. El desarrollo económico alcanzado a través de herramientas capitalistas, sólo reproducirá más capitalismo. El mercado es antitético al

—— «» ——

No se puede pretender tener por un lado un modo de producción capitalista y por otro una ética y comportamientos socialistas. Se trata de crear riquezas y desarrollo con la conciencia, no al revés, no que la conciencia socialista surja automáticamente a partir del desarrollo de la producción de bienes materiales, sin importar la forma en que se hayan obtenido.

—— «» ——

socialismo. En tal sentido, hablar de socialismo de mercado es un oxímoron, una contradicción en sí misma. El socialismo se construye contra el mercado, no con él ni a través de él.

No se puede pretender tener por un lado un modo de producción capitalista y por otro una ética y comportamientos socialistas. Se trata de crear riquezas y desarrollo con la conciencia, no al revés, no que la conciencia socialista surja automáticamente a partir del desarrollo de la producción de bienes materiales, sin importar la forma en que se hayan obtenido. El socialismo no es solo un modo de distribución justa de la riqueza ni que las principales palancas económicas del país sean de propiedad estatal, sino sobre todo la creación de un nuevo modo de producción y de vida.

Para el Che la transición es sobre todo una transformación cultural, no solo económica y política. El desarrollo económico sin la creación de una nueva cultura y de nuevas relaciones sociales puede conducir a cualquier lado menos al socialismo. Precisamente la incapacidad de producir una cultura socialista de liberación, diferente y opuesta a la capitalista, fue una de las grandes carencias del socialismo en el siglo xx, una de las causas fundamentales de su fracaso y una lección a tener muy en cuenta por las experiencias socialistas del siglo xxi.

Algunas apelaciones a la necesidad de contextualizar el pensamiento del Che porque fue elaborado para una época y condiciones distintas y tiene poco que hacer en la realidad de hoy, pudieran esconder intentos de desautorizar la voz del Che o de restarle valor en la hora actual de Cuba. Si bien es cierto que no se puede copiar ni extrapolar mecánicamente su cuerpo de ideas a coyunturas y complejidades

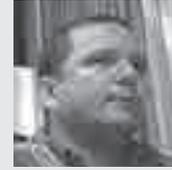
nuevas, y que solo nos será útil de verdad si somos capaces de interpretarlo y asumirlo creadoramente, sería suicida renunciar al legado teórico y práctico del Che, cuyos análisis sobre los regímenes de transición socialista del siglo xx demostraron ser de una exactitud y un rigor extraordinarios.

El Che se fue de Cuba dejando en ella lo más puro de sus sueños de constructor, y murió en Bolivia con la esperanza de que su caída no fuera en vano, siempre y cuando su grito de guerra llegara a miles de oídos receptivos y se empuñaran nuevamente los fusiles. Los revolucionarios cubanos en el siglo xxi debemos tener oídos receptivos al grito de guerra del Che contra el capitalismo, para empuñar las armas teóricas que nos legara en la batalla por la construcción socialista. Estas sí, armas con filo.

NOTAS

- ¹ GUEVARA, ERNESTO: «La lucha contra el burocratismo: tarea decisiva», en *Ediciones El orientador revolucionario*, no. 5, Comisión de Orientación Revolucionaria del PCC, La Habana, 1967.
- ² _____: «La planificación socialista, su significado», en *Cuba Socialista*, no. 34, La Habana, 1964.
- ³ _____: «A modo de prólogo. Algunas reflexiones sobre la transición socialista», en *Apuntes críticos a la Economía Política*, editorial Ocean Sur, La Habana, 2006, p.10.
- ⁴ Ídem.
- ⁵ *Ibiden*, p. 11.
- ⁶ Ídem.
- ⁷ Ídem.
- ⁸ *Ibiden*, p. 15.
- ⁹ Ídem. [Nota del editor: vale agregar que el Che puso a prueba este modelo económico en el Ministerio de Industrias como una especie de «ensayo» al que le faltaba mucho, y así se lo

escribe a Fidel en el documento que cita el autor. No son ideas absolutas del Che, quien, a pesar de su defensa, nunca sostuvo una posición dogmática respecto al tema].



Frank Josué Solar Cabrales

(Santiago de Cuba, 1980). Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana (2016), Máster en Estudios Cubanos y del Caribe (2007) y profesor auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Presidente de la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y la obra de Fidel Castro en la Universidad de Oriente, y miembro de la Cátedra de Estudios Históricos del Estado y el Derecho Leonardo Griñán Peralta. Secretario de Actividades Científicas de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Santiago de Cuba. Investigador adjunto de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Además de tener publicados varios artículos en revistas cubanas y extranjeras, es coautor de los libros *Nombrar a Martí* (Ediciones Santiago, 2008), *Nuevos estudios histórico-culturales. Indagaciones de jóvenes investigadores santiagueros* (Ediciones Santiago, 2009), y *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas* (Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello/Ruth Casa Editorial/ Ciencias Sociales, 2009). Premio de Ensayo Histórico-Social «Juan Pérez de la Riva» de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en 2017.

LA FELICIDAD ESTÁ EN LA LUCHA

por Arlette Vasallo García y Rodolfo Romero Reyes

Luego de varios años, movidos por el ascenso de gobiernos de izquierda al poder en América Latina, actualmente, el mapa político es muy diferente. La llegada de gobiernos derechistas en países como Argentina y el golpe de Estado en Brasil, por solo citar dos ejemplos, han constituido reveses para las conquistas alcanzadas en el orden social y económico, no solo en estos países, sino en toda la región.

Este nuevo contexto político ha afectado los mecanismos de integración en el área por los que se apostaba hace apenas tres años. En el caso argentino, la imposición de medidas neoliberales afecta a la población y beneficia a los más opulentos empresarios; han burlado la confianza de hasta el más fiel de los votantes, y elevado el clima de insatisfacción. Asimismo, crece la desestabilización política en múltiples países como Honduras, Perú y Colombia, lo que evidencia la desorganización de las fuerzas progresistas y el ascenso de la derecha.

Frente a la ofensiva neoliberal, es preciso —como asidero necesario— volver sobre Marx, su obra, y asumir su teoría como programa de lucha, cuando se cumplen doscientos años de su natalicio. Instruirnos en sus clásicos —*Los manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, *El Capital*, el *Manifiesto Comunista*— es imprescindible para armar a los oprimidos ante la explotación capitalista. Recordar en qué posición estamos en este tablero de juego, cuáles son las partidas que debemos ganar y quiénes son aliados o quiénes enemigos.

El investigador cubano Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, integrante de una generación que vio en la asimilación crítica del marxismo una urgencia, las crisis

son importantes porque de ellas pueden venir las más grandes revoluciones.

El también profesor titular y Doctor en Ciencias Jurídicas plantea que el marxismo rigurosamente determinista impide uno de los más valiosos aportes: la unidad de la actividad consciente de los revolucionarios y el cambio social. Por eso exalta la búsqueda de las nuevas alternativas en la realización de los ideales de Marx, pues su teoría no se propone una interpretación de la realidad, sino su perenne transformación.

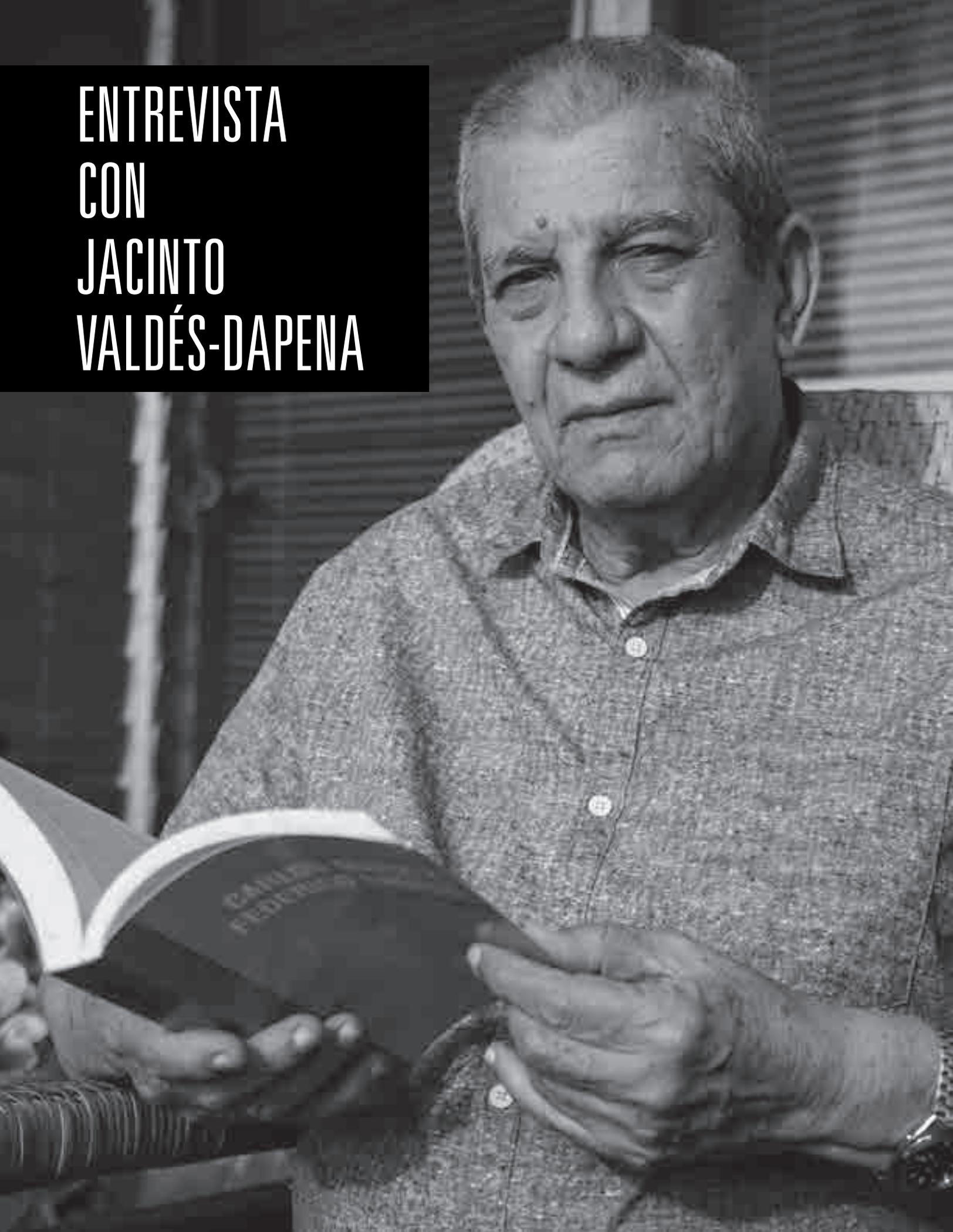
COMPARTIENDO MIRADAS CRÍTICAS

«El marxismo es multidisciplinario, tiene un componente económico, filosófico, y político, estrechamente entrelazados», asegura Valdés-Dapena para quien es indispensable estudiar las circunstancias sociales del origen de esta teoría para comprenderla.

Precisamente en la Europa del siglo XIX surge esta corriente filosófica que tuvo como principal pensador al alemán Carlos Marx, quien abogó por el internacionalismo, la socialización de la producción y definió la concepción materialista de la historia.

«Entre los principales conceptos está el de enajenación, que tiene que ver mucho con la actualidad; es el elemento que permite interpretar cómo en la sociedad capitalista hombres y mujeres se alejan de su personalidad, se despojan de su esencia humana a partir de la pérdida de su identidad. Marx explica también el fetichismo de la mercancía y plantea que solo en una sociedad futura, en la sociedad comunista, el ser

**ENTREVISTA
CON
JACINTO
VALDÉS-DAPENA**





humano se podrá reencontrar así mismo», argumenta el compilador de *Bolcheviques en el poder*.

En *La ideología alemana*, Marx comienza a definir el concepto de formación económico social, imprescindible para comprender la sociedad. «Es un término que revoluciona la filosofía y nos lleva al estudio de la estructura de la sociedad capitalista, de los elementos de la revolución proletaria y la sociedad civil —escenario donde se desarrolla toda la vida económica, social y material, que es la base sobre la cual después se ubica el Estado—», recuerda Jacinto.

«Es un concepto que reelabora, como una forma más elevada del estudio de la sociedad, ya no solo es la sociedad y sus instituciones no estatales, sino la sociedad en su conjunto, las formas de la conciencia social, la producción económica, las clase sociales, todo. Eso es un todo en el cual la base económica y la superestructura —con sus formas de conciencia social: religión, arte, literatura, concepción jurídica, filosofía,

derecho, ciencia— son conceptos para identificar realidades diferentes pero interrelacionadas, que ofrecen una visión sistémica del capitalismo», enfatiza.

Si bien Marx no es el primero en analizar la lucha de las clases sociales, añade que es esta la que debe conducir a la revolución social y a la dictadura revolucionaria del proletariado. Para el marxismo existen dos tipos de revoluciones: la política, en la que solo hay cambios en las formas del Estado y la revolución social que transforma el sistema político y las relaciones sociales de producción y de propiedad.

«Todas las categorías y conceptos marxistas tienen un carácter histórico», nos dice Jacinto. Se impone interrumpir la disertación con una pregunta: ¿cuán vigentes son?

«El concepto de clases sociales hoy en día no está muerto, se transforma en grupos de poder, en grupos de presión. Existe una estructura socioclasista que no puede negar, donde cada grupo social tiene sus propios

intereses como la clase obrera, los campesinos, la nueva intelectualidad. El elemento social, las clases sociales, que no fue definido teóricamente ni por Marx ni por Engels, sino referido, sí es un fundamento importante a la hora de tomar decisiones políticas. Pues esos grupos sociales, esas clases sociales, estructuradas en una sociedad determinada juegan un papel definitivo en su desenlace», responde.

«Pasa también con el concepto de acumulación originaria del capital. ¿Y la plusvalía? He ahí una de las mayores contradicciones del capitalismo: ocurre una universalización privatizada de la producción, en otras palabras, la sociedad produce pero la apropiación es individual», explica Valdés-Dapena.

Marx llega a sus concepciones mediante sus estudios filosóficos y Engels a partir de sus estudios económicos, pero cada uno lo hace con sus particularidades. La obra de Marx, junto con la de Engels, constituye el origen de lo que conocemos como marxismo. Que tome el nombre de solamente uno de los dos, no es conflicto; Engels aseguró ser el segundo violín: «Marx es un genio. Los demás, a lo sumo, somos hombres de talento».

Jacinto nos hace una aclaración: «En su obra, Marx y Engels no abordaron el estudio del mundo colonial. Correspondió a Lenin iniciar los estudios relacionados con los países coloniales, que ocuparon un lugar importante en la agenda de la Tercera Internacional Comunista».

Entonces, ¿qué pasó después? ¿Cuánto impactaron sus postulados en el futuro inmediato? Valdés-Dapena responde: «La Segunda Internacional, de 1889 a 1917, jugó un papel fundamental, tanto en la práctica —el movimiento obrero— como en la teoría. Tenía como objetivo desarrollar un movimiento político de orientación socialista que se proponía acceder al poder mediante el sufragio universal, sin recurrir a formas violentas. Había entonces tres tendencias, una revisionista, encabezada por Kautski, que planteaba la conciliación de las clases sociales y la eliminación del concepto de dictadura revolucionaria del proletariado; una reformista, que planteaba la evolución pacífica al socialismo y renunciaba a su carácter internacionalista; y otra ortodoxa, representada por Plejanos, que desconocía el carácter del marxismo como teoría de la revolución social en los tiempos modernos y se aferraba a una visión dogmática de la obra de Marx y Engels».

Hace una pausa y continúa: «Esta Segunda Internacional entra en crisis, cuando durante la Primera Guerra Mundial, los partidos social demócratas se unen a sus burguesías respectivas». Lenin aborda este

fenómeno en lo que para Valdés-Dapena es una joya literaria: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

«Lenin demuestra cómo ha evolucionado el capitalismo mediante la fusión de los capitales bancarios e industriales, el papel de las colonias, etc. Como Marx, Lenin es un teórico de la revolución, es el hombre que habla de la transición al socialismo, que comprende el papel de las colonias en el sistema económico mundial y su potencial como catalizadoras del cambio, crea la Tercera Internacional Comunista con el siguiente principio: proletarios de todos los países y pueblos oprimidos del mundo, uníos. Es, respondiendo a su pregunta, quien concreta, de forma casi inmediata, las ideas de Marx. Incluso, los bolcheviques ven a la Revolución Rusa como la antesala de la revolución europea o de la revolución mundial. Por eso, en la historia del marxismo, la historia de la Revolución Rusa es la primera y más importante del siglo xx», concluye.

UN ÚLTIMO INTERCAMBIO DE IDEAS

El marxismo, y el Octubre Rojo, impactan después en Antonio Gramsci, Georg Lukács, Karl Korsch, quienes han influido en muchos de los movimientos socialistas o marxistas que en la actualidad se despliegan por el mundo. Una frase de Jacinto, nos produce una sonrisa cómplice: «Los gurús de hoy, se apoyan en los sabios de ayer». Todavía nos quedan preguntas y sabemos que el número de páginas de la revista es finito. Decidimos lanzarnos a un último *round* de preguntas y respuestas.

Luego del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), prevaleció una hegemonía del capitalismo. ¿Se puede aspirar entonces a un mundo socialista? ¿comunista?

Soy de los que cree que Estados Unidos no ganó la guerra fría, sino que fue la URSS quien perdió. En la actualidad el mundo ha comprendido que no puede existir la unipolaridad, las relaciones internacionales deben ser multilaterales, y no debiera existir ningún tipo de subordinación. En la actualidad hay pocos países que se declaran socialistas, pero con sus particularidades. ¿Qué los define? El carácter de su economía, sus políticas sociales, su política de solidaridad.

Yo creo que la sociedad socialista está por construirse. Se puede aspirar a una sociedad que busque la emancipación humana, la liberación del ser humano, con condiciones materiales de vida que garanticen la felicidad de los individuos.

La Revolución Cubana se inició como un proceso de liberación nacional, antiimperialista, martiano, que luego se radicalizó en un pensamiento marxista autóctono, cubano y fidelista. El mayor reto que tenemos es garantizar una sociedad que permita la libertad individual, la emancipación humana y la solución de los principales problemas materiales, partiendo de las tradiciones más autóctonas de nuestro socialismo.

Desde su perspectiva marxista, ¿qué definiría hoy a un revolucionario?

Lo primero es tener convicciones. A las revoluciones se llega por dos caminos, conveniencia o convicción. Los que llegan por conveniencia son los oportunistas, los otros, los auténticamente revolucionarios.

Es necesario poseer una fe inquebrantable en que lograremos los objetivos, pero sin maniqueísmos, apostando por la verdad —que es siempre revolucionaria— y utilizando un pensamiento crítico, no para mortificar, sino como una forma de conocer el mundo en que vivimos y poder transformarlo. La emancipación humana es la meta, el hombre y la mujer del futuro deben reencontrarse con ellos mismos desde un punto de vista espiritual; las personas no pueden ser cosificadas, no se pueden convertir en mercancía, eso fue lo que Marx siempre nos alertó.

Marx afirmó en su contexto que el único medio para arrebatarse el poder a la burguesía es la lucha armada, ¿sigue siendo esa la opción?

Marx explicó que todas las categorías son históricas y para mí, en el contexto actual, puede o no llegarse al poder mediante la vía de la violencia revolucionaria. Evo Morales, por ejemplo, dice que hay que llegar con los votos y no con las balas. Otros movimientos insurgentes encontraron en las armas la única vía, y en la selva el único refugio.

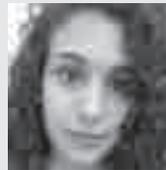
En el mundo de hoy es muy difícil llegar por la violencia al poder, aunque no creo que ello implique invalidarla como un método de lucha.

Lo más grave del momento no creo que sea la vía para alcanzar el poder. Lo más grave es lo complejo del contexto. La aniquilación de los principales líderes en América Latina por parte de Estados Unidos y otros gobiernos neoliberales ha debilitado a la izquierda latinoamericana. Me pregunto si existe hoy una izquierda consolidada, estructurada. Creo que de los movimientos sociales pueden nacer organizaciones efectivas para asegurar el poder, pero no se puede obviar la

importancia de los partidos políticos. No tienen que ser partidos marxistas necesariamente, sino una estructura de partido, con un programa político, una estrategia revolucionaria. A veces se confía mucho en la espontaneidad, y no se trabaja en la disciplina, en la organización, en la formación ideológica.

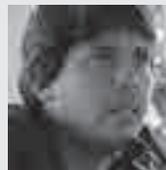
Es necesario dialogar sobre la utilidad del marxismo para todos los tiempos, entendido dentro de un todo y validado por las propias circunstancias que le dan un sentido actual. A doscientos años del nacimiento de Marx, ¿qué del marxismo habríamos de rescatar para los jóvenes de hoy?

Su condición humana. Su método dialéctico para interpretar las condiciones actuales. El optimismo. Habría que reexaminar su visión y concepción de las clases sociales, valorar el concepto de formación económico social para su actualización, tener presente el sentido de la praxis, el sentido de que la filosofía no es especulación sino acción, comprender y adoptar como estilo de vida la afirmación de Marx de que la felicidad está en la lucha.



Arlette Vasallo García

(La Habana, 1997). Periodista. Coordinadora del evento «60 segundos». Integrante del Proyecto Escaramujo y activista voluntaria en la línea de promoción de salud «Jóvenes por la vida».



Rodolfo Romero Reyes

(La Habana, 1987). Periodista. Máster en Desarrollo Social. Profesor asistente adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* de la editorial Ocean Sur.

1968

por Reisel Romero Reyes

Lejos, muy lejos. Medio siglo ya. Sin embargo, los ecos provocados por las voces de toda una generación resuenan todavía. Aquel año marcó una pauta en la historia de los movimientos de obreros y estudiantes, abarcando múltiples latitudes con un claro impacto económico, social y político. Analizado como un periodo de crisis, de contestación, de efervescencia, de protestas y hasta de revolución —dependiendo del autor consultado—, el año 1968 fue uno de los más especiales —y espectaculares— de la historia contemporánea.

Varios son los elementos que posibilitaron aquella explosión ideológica y cultural que muchos recuerdan aun con nostalgia. Los países menos desarrollados eran víctimas de la expansión imperialista de las grandes potencias

—disimulada bajo supuestos esfuerzos aunados para lograr la paz mundial, pero evidenciada en acciones tan deliberadas como la intromisión norteamericana en la guerra de Vietnam—. La «sociedad del espectáculo» denunciada por Guy Debord se imponía como parte de la cotidianidad, condenando a millones de personas a seguir el ideal de un modelo de consumo insostenible, promovido por los medios masivos de comunicación. El triunfo de la Revolución Cubana, los movimientos revolucionarios en varios países de Latinoamérica, la lucha anticolonialista de los pueblos de África, la muerte de Ernesto Che Guevara y las pasiones que este mítico personaje despertó a escala internacional, dibujaron un escenario político propenso a la lucha social.

El velo de la bonanza económica de la posguerra caía y síntomas como el desempleo y la pobreza acechaban a varios países hasta ese momento prósperos. Era la época de los Beatles, los Rolling, Bob Dylan, la canción protesta, la cultura *underground*, los hippies, los beats, la segunda ola del feminismo mundial, la «revolución sexual» —de Reich— y muchos otros fenómenos culturales.

En medio de aquel contexto, nadie imaginó que fuera «la ciudad de la luz» el lugar donde mayor efervescencia —y repercusión internacional— alcanzarían los movimientos sociales en aquel año. El conocido Mayo Francés —que, podría afirmarse, comenzó en enero de 1968, en París— sacudió los cimientos del poder autoritario de Charles de Gaulle. Las protestas



IL EST INTERDIT
D'INTERDIRE

fueron iniciadas por miles de estudiantes, quienes manifestaron su descontento ante la situación económica y social del país, y por ello, sufrieron arrestos, ataques violentos por parte de la policía y claras violaciones de sus derechos civiles. A su lucha se sumó la clase obrera y el pueblo en general, inconforme con su precaria situación. El resultado inmediato fue una de las movilizaciones más masivas de la historia de ese país. Más de nueve millones de personas se declararon en huelga, llegando a paralizar la mayor parte del territorio francés. En la Universidad de la Sorbona, se enarbolaron banderas rojinegras, junto con retratos de Marx, Lenin, Castro, Mao y el Che Guevara. Allí tenían citas y frases que representaban a organizaciones socialistas, comunistas, anarquistas y de diversas otras

ideologías y credos, todos impulsados por sentimientos de justicia y libertad.

Simultáneamente, una de las entonces repúblicas socialistas alzaba su voz para demandar el respeto a sus derechos y libertades. El «socialismo con rostro humano», impulsado por Alexander Dubcek en Checoslovaquia, propició un proceso de aperturas que se centró especialmente en promover la libertad de expresión y el desarrollo del pluripartidismo en ese país, uno de los más atrasados económicamente en la región. Estas reformas se implementaron en abril, adoptando el apodo de Primavera de Praga, aunque se venía gestando desde inicios de año y se extendió luego hasta el mes de agosto. Este intento de liberalización era una muestra más del giro radical que daban

los movimientos sociales en varias partes del mundo.

En el continente americano, entre los movimientos estudiantiles más destacados de ese año, es preciso hacer mención a los jóvenes mexicanos. Se puede afirmar que generaron las movilizaciones más aglutinadoras de la segunda mitad del siglo en ese país, llegando a vincular en su gesta a intelectuales, profesores, obreros y hasta amas de casa. Desatado originalmente en defensa de la autonomía universitaria y en repudio a la represión policial, el movimiento social impulsado desde los centros universitarios se consolidó como una clara muestra de oposición al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Durante la Manifestación del Silencio se cree que llegaron a sumarse a las protestas cerca de doscientas cincuenta

mil personas. Los reclamos de destituir a los déspotas jefes de la policía y disolver el Cuerpo de Granaderos se escuchaban cada vez con más fuerza. La izquierda mexicana, por primera vez, se agrupaba y levantaba su voz.

Otras naciones experimentaron procesos de protesta estudiantil y manifestaciones obreras durante 1968, así como en los años venideros. La policía española ocupó casi de manera permanente varios *campus* universitarios, al tiempo que los estudiantes protagonizaban barricadas y apedreamientos, en respuesta a la constante represión policial. En Estados Unidos, las manifestaciones de jóvenes e intelectuales contra la guerra de Vietnam y contra la segregación racial se incrementaron. Los universitarios de Berkeley y Columbia organizaron sendas manifestaciones para redimir la «libertad de palabra» y en solidaridad con el gueto negro de Harlem. Al mismo tiempo, el asesinato de Martin Luther King, líder de la lucha por los derechos civiles, generó una gran ola de protestas, fundamentalmente en la comunidad afronorteamericana. Por su parte, los jóvenes de Suiza, Alemania, Argentina, Uruguay, Italia y muchos otros países también se manifestaron ante la inminencia de un futuro laboral incierto.

Cincuenta años más tarde, abundan criterios diversos acerca de la trascendencia del estallido social y político de 1968. Aquel mayo, que llegó a durar más de doce meses, fue apaciguado en Francia con la promesa de celebrar anticipadas elecciones presidenciales, el aglutinamiento de grupos de derecha —organizados para apoyar al presidente De Gaulle— y la intervención violenta de la policía, que dejó un saldo de centenares de jóvenes heridos, apresados o muertos.

Por su parte, la Primavera de Praga llegó a su fin el 21 de agosto, cuando quinientos mil efectivos de las naciones firmantes del pacto de Varsovia cruzaron la frontera checoslovaca, para revertir el proceso de transformación social. Aunque no se llegó a producir un enfrentamiento armado, la presencia de tropas extranjeras provocó el desaliento general, una oleada migratoria sin precedentes y una gran desilusión para el movimiento socialista mundial.

Sin duda, el final más triste y sangriento fue sufrido por el movimiento estudiantil en México. Después de múltiples sucesos de represión violenta contra manifestaciones pacíficas, el ejército y un grupo paramilitar que llevaba por nombre Batallón Olimpia, abrieron fuego contra 5 mil personas reunidas en la Plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre de 1968. La matanza de Tlatelolco —genocidio impune admitido incluso por el entonces presidente Ordaz— sofocó las voces que se atrevieron a pronunciarse contra el gobierno mexicano.

Ante tales reveses, cabría preguntarse cuáles fueron los resultados del periodo de «Mayo del 68». Por una parte, es cierto que «la imaginación no llegó al poder», como demandaba Jean Paul Sartre. La mayoría de los movimientos suscitados no tuvieron un carácter realmente revolucionario, alcanzando a lo sumo reformas progresistas en sus respectivos países. Pero también es cierto que las protestas y manifestaciones que caracterizaron este periodo se convirtieron en un hito de la búsqueda de la libertad individual y la justicia social, así como en la representación de todo un periodo. Una época de rebeldía en su máxima expresión, de ascenso de los movimientos estudiantiles como protagonistas de la nueva etapa de

lucha y que sirvió como incentivo para futuros movimientos en diversas regiones del planeta.

1968. Objeto de críticas y alabanzas. La derecha suele identificarlo como una fuente de relativismo moral, pérdida de valores, cinismo e irresponsabilidad. Para muchos movimientos de izquierda, constituyó la semilla de la cual han germinado innumerables avances sociales y políticos durante las últimas décadas. Muertos, heridos, desaparecidos y la ilegalización de organizaciones políticas y sociales podrían enumerarse entre las consecuencias de ese periodo. Algunos de sus principales protagonistas luego se incorporaron al sistema político, ya fuera para transformarlo o afianzarlo. No obstante, aquel año «supimos que todo es posible» y los poderes conservadores se tambalearon ante la pujanza de aquellos universitarios que sacudieron las bases de un sistema diseñado en base a la explotación, la sumisión y la ausencia de libertad.

Han pasado cincuenta años. Confíemos, Sartre, en que: «si ocurrió una vez, puede volver a ocurrir».



Reisel Romero Reyes

(La Habana, 1991). Licenciado en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García».

PEDRO MIGUEL: RETRATAR A LOS QUE NO SALEN EN EL RETRATO

por Jesús Arencibia Lorenzo

«La jaula es un espacio de libertad, no de confinamiento», dijo el profesor tranquilamente, mientras las miradas suspicaces del auditorio lo perforaban. Entonces, con su pausada agudeza explicó la paradoja: Un pintor tiene un lienzo de un metro de ancho; todo lo que pinte debe caber ahí. El trapecionista tiene una malla de tantos metros de lado; si cae fuera, se mata. Toda libertad guarda sus límites pero, ¿cuánto se puede hacer al interior de estos y no se hace?

Así, preguntando, provocando, dialogando al estilo socrático, Pedro Miguel, experimentado editorialista y columnista del diario mexicano *La Jornada*, compartió con jóvenes blogueros y periodistas cubanos sus certezas y angustias sobre el oficio de la prensa en la era de Internet, durante un curso intensivo que el Instituto Internacional de Periodismo José Martí organizó en La Habana.

Cada clase, partiendo de las costuras visibles y recónditas de algún texto redactado por los alumnos,

derivó hacia múltiples temas que atraviesan la profesión. De tal suerte, alguien se detuvo en los riesgos éticos de descubrir y compartir noticias, otros indagaron en los nuevos lenguajes y modos que la autopista informacional soporta; hubo quien condenara a muerte las frases absolutas y el tono propagandístico que se cuela por momentos en los moldes de prensa, y hasta de modas, farándula y estupidez humana se aventuró algún criterio.

El maestro, con fino humor e ironía rayana en lo sarcástico, delineaba el rumbo de las «navigaciones» —título del blog que mantiene desde 2004—; disentía de unos, apoyaba a otros, lanzaba su proyectil a quienes se adormilaban un poco y terminaba, como quien anda de juega entre amigos: Bueno, bien, ¿y qué hacemos ahora?

Hacer, hacer y hacer. Decir, decir y decir. Ese pareció ser para muchos, el dictado de las charlas educativas de este curso. Lo que no se emprenda en el ejercicio

periodístico, queda pendiente, aunque nadie ha de creer que toca a los reporteros fungir de policías, alcaldes o jueces infalibles.

La Cuba compleja que intenta actualizarse entre naufragios burocráticos; el México que ansía la paz envuelto en pugnas y drogas; el continente americano: territorio de ansias emancipadoras y retornos derechistas; el mundo, donde la gente lee cada vez menos y espera consumir más... La geografía de los debates voló sin pasaporte hacia disímiles escenarios.

Otra vez en el aula, cuando alguien indagaba: ¿por fin, profe, qué es la libertad de prensa?, el corpulento docente sonreía... «Mira, nosotros adaptamos una frase de Emiliano Zapata. Según él, la tierra es de quien la trabaja. Pues bien, la libertad de prensa es de quien la lucha, en un empuje perenne por correr los límites. El día en que los corriste un centímetro, ese día ejerciste la libertad de prensa».

Corriendo los límites de la clase, este alumno pactó una entrevista con el maestro, para seguir conversando. A los influjos de un buen café transcurrió el diálogo con el incisivo guatemalteco, mexicanizado en 1967 a los nueve años.

Por diversas causas y azares la charla ha permanecido inédita. Y aún me parece que tiene cosas que decir...



SOBREVIVIR SIN HACER CONCESIONES

Usted firma solamente «Pedro Miguel». ¿Y los apellidos? ¿O es que se trata de un nombre artístico-periodístico?

Pedro Miguel es mi nombre. El Arce es solo para el pasaporte. Es como para darle continuidad a un berrinche de adolescencia: aquello de «me quito los apellidos». Entonces empecé a firmar así. Me llamo: Manuel José Pedro Miguel Arce Montoya. Como te darás cuenta, mi afán por podar el nombre está plenamente justificado...

Aparte del «entusiasta del proyecto de transformación del mono en hombre y de la mona en mujer», como se presenta en su blog, y del editorialista de La Jornada, ¿quién más es Pedro Miguel? ¿Tiene una vocación para el anonimato?

Soy un bicho común y corriente. Un tipo que va de compras, a buscar comida; que sufre mucho cuando se va la luz, que lleva a su hija al autobús escolar y le molesta levantarse temprano; alguien que se enamora como cerdo y pierde el rumbo de cuando en cuando. Un vecino que procura no joder demasiado a los que viven al lado...

Siempre he admirado a las personas que encuentran mecanismos para reprimir la vanidad y el ego. Usted parece uno de ellos, ¿cuál ha sido su fórmula?

Pues la humildad. Humildad y arrogancia son dos caras de una misma moneda, y uno tiene que estar buscando equilibrios entre las dos cosas, pero son lo mismo: la forma de expresar ante el mundo la necesidad que todos tenemos de darnos importancia o ser más importante de lo que somos.

Usted fue de los fundadores de La Jornada. Si tuviera que hacer un breve balance de frustraciones y victorias de estas tres décadas en ese emblemático medio, ¿que diría?

Creo que la gran frustración es no haber podido incidir más de lo que hemos incidido en la transformación de la sociedad, en la preservación de principios sociales que han sido arrollados por el ciclo neoliberal. La vida de *La Jornada* coincide con el ciclo neoliberal. Nos fundamos en 1984, y en 1982 había comenzado un gobierno de transición del nacionalismo revolucionario del desarrollo estabilizador al neoliberalismo. Y en 1988 el neoliberalismo toma por asalto el poder, mediante unas elecciones fraudulentas y se instaura ya abiertamente,

con Salinas de Gortari. Me hubiera gustado que *La Jornada* hubiera sido capaz de convocar a una resistencia social frente a este desatino; me habría gustado haber tenido más alcance, más difusión desde antes; pero eso que es como mi principal frustración es también mi principal satisfacción: haber hecho esa tarea en la medida de nuestras fuerzas; sobrevivimos. Sobrevivir es un gran motivo de satisfacción. Y creo que hemos contribuido significativamente a la construcción de una cultura ciudadana, democrática, social, humanista.

¿Cómo se sustenta económicamente un proyecto como el de este periódico, que pretende no tener dependencias con los poderes empresariales ni con los poderes políticos establecidos?

Por medio de las ventas y de la publicidad, básicamente. No condicionamos nuestra línea editorial a los anuncios ni a las ventas. Si tenemos que decir verdades molestas y bajan las ventas, estamos en un problema, pero somos congruentes. Si decimos cosas incómodas, los anunciantes nos retiran la publicidad. En definitiva, es lo mismo que hemos vivido con la publicidad del gobierno mexicano desde nuestra fundación. Hemos sido marginados desde nuestra creación. De esa publicidad gubernamental nos han dado partes que no tienen ninguna proporción con el impacto, la circulación o la lectura del periódico. Si hubiese un criterio equitativo y racional tendrían que habernos asignado más publicidad oficial, pues tenemos más lectores que otros medios.

¿De cuánto es la tirada de su diario?

Varía mucho, porque el cálculo depende de si tomas en cuenta solo la edición metropolitana o incluyes también las filiales y franquicias, que son una decena en distintas ciudades de México. Hablamos de unos 120 mil ejemplares más o menos, incluyendo las franquicias.

¿Algunas concesiones que hayan tenido que hacer de las que se arrepientan?

Ninguna. Creo que en términos generales hemos sido fieles a lo que pensamos. Hemos dado cobertura a lo que creemos importante para el país, para nuestros lectores, coherentemente con nuestra línea editorial. Y ahí tal vez ha estado la garantía de nuestra sobrevivencia, tomando en cuenta que no hemos tenido capital. Recuérdese que nacimos de milagro, con un capital



ridículo, con la décima o la vigésima parte de lo que se habría necesitado para fundar un periódico según un cálculo empresarial. Surgimos por las simpatías de sectores artísticos. Artistas plásticos tan importantes en México como Rufino Tamayo y Francisco Toledo nos donaron obras. Y bien, no teníamos dinero, pero Tamayo nos regaló toda una edición de una litografía, y entonces cada vez que había que pagar la nómina en aquellos tiempos, vendíamos algunas copias de aquella litografía y de ahí salía para costear los salarios. Y nunca hemos dejado de pagarlos. Tal vez si hubiésemos traicionado nuestros principios habríamos crecido empresarialmente, y habríamos perdido el sentido que nos anima: hacer dinero para seguir informando, no a la inversa.

¿Cómo funciona a grandes rasgos por dentro ese órgano informativo? Describame las dinámicas, sus puntos decisivos...

No varía mucho respecto a cualquier periódico clásico. Pero creo que nos hemos centrado en hacer un trabajo de esclarecimiento de los sucesos. Por eso, el

ordenamiento que efectuamos de los hechos en nuestra primera plana se distingue del resto de los diarios. El resto está operando muchas veces con un discurso único o muy similar de las cosas. Nosotros intentamos separarnos de esa visión general, porque le damos un orden de prioridades distinto.

Quisimos desde el principio retratar a los que no salen en el retrato. Hablar de ese otro México y de ese otro mundo que no necesariamente están en el discurso mediático. Eso significa, por ejemplo que no tenemos una sección de «sociales», lo cual viene siendo como una anomalía. En nuestras páginas no te encontrarás que «la esposa del Señor Ministro inauguró una exposición de sus cuadros». Y los cuadros son una basura, pero se le dedica dos planas a todo color, porque se sobreentiende que ella pagará ese espacio.

No tenemos tampoco avisos clasificados. Probablemente le damos menos importancia que otros medios a la esfera de lo que podríamos denominar formalidades políticas. Desde luego que la cubrimos, es un terreno importante, pero no con la intensidad de otros. Le damos un espacio al país que está fuera de esas formalidades políticas, fuera de esa institucionalidad

gubernamental, parlamentaria. Porque también hay país fuera de eso. Ya México lo sabe, pero hace treinta años, la nación era lo que pasaba dentro de las instituciones, y lo que no ocurría allí sencillamente no existía.

Tenemos, como te comentaba, un afán especial en buscar la significación e interpretación de los fenómenos y darles una jerarquía. En ese sentido, nos parece muy importante lo que hacen los campesinos, lo que hacen los obreros, lo que hacen los estudiantes, los jóvenes, las mujeres organizadas en torno a una causa de género, los grupos de diversidades sexuales, los que hacen cultura en su más amplia expresión.

LA ESTUPIDEZ MUEVE LA HISTORIA

Echándole un vistazo a su obra se experimentó con muchas formas creativas: guiones, artículos, comentarios... Sin embargo, se queda últimamente en una que para algunos puede ser un corsé demasiado estrecho: el editorial. ¿No es un género que lo aprisiona demasiado?

No, no, no. No me quedo ahí porque Pedro Miguel no escribe el editorial, el editorial lo escribe *La Jornada*.

Pero con sus manos y talento...

Sí, pero eso no es relevante. En el editorial, como yo lo veo, no hay una autoría, no la puede haber. La autoría

es institucional. Uno procura interpretarla correctamente. Pero uno no es el creador de ese texto, lo generan la lógica institucional, los principios editoriales. Yo además estoy haciendo columnas, artículos de opinión política todas las semanas. Sobre todo estoy haciendo muchas travesuras que me divierten sobremedida. Encuentro que la sociedad mexicana vive tan agobiada por realidades tan duras, difíciles, incluso desgarradoras, que uno tiene que buscar la forma de compartir su convicción y su incertidumbre con los lectores, o de tratar de captar su sentir para darle forma.

Usted se dedica más a temas internacionales.

No tan así. En mis artículos de los martes escribo de temas nacionales, preponderantemente de política nacional. Y allí procuro reflejar un sentir colectivo. Ser el redactor de un sentir colectivo.

Debe ser bastante difícil, pues habrá divergencias y polémicas dentro del colectivo del medio...

Hombre, claro que la hay. Y uno trata de pulsar cuáles son este día de la semana las obsesiones, las alegrías, las angustias del sector de la sociedad al que yo pertenezco, que no son los empresarios de gobierno, ni los funcionarios, sino ese sector o esos sectores de las clases



medias y bajas, cada vez más desamparadas, que van confluyendo con los campesinos, otros asalariados... Entonces trato de hallar el diapasón que me dé la nota y de ponerlo luego en lenguaje escrito. Por supuesto que al hacerlo corro riesgos enormes. Y no hablo de que me metan un tiro, sino de lo devastador que es darme cuenta al día siguiente, con el texto publicado, de que estaba yo, como decimos en México, orinando fuera del bacín.

Eso es los martes. Y los jueves tengo mi columna «Navegaciones», un disparate delicioso que comenzó siendo eso: reseña de navegaciones por diversos sitios web y que terminó enfilándose a una navegación que encontraba su dirección en sí misma, en el placer de navegar. Si Freud hablaba de asociación libre de ideas, esto es una asociación libre de hiperlinks. Uno te lleva a otro y vas construyendo una ruta de divagación sobre distintos temas de la cultura.

Ahora mismo recuerdo una de esas columnas que partía de la noticia siguiente: un grupo científico al fin hizo el cálculo matemático para ver si aquella frase de Arquímedes tenía fundamento: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo», en relación con la palanca. Y los investigadores concluían que sí, que teóricamente Arquímedes podría mover el mundo, pero surgían entonces varias complicaciones, como que la palanca tendría que tener una distancia equivalente a unos cien años luz. Y eso me disparó una serie de reflexiones sobre cómo hemos transitado en la civilización humana de la era de la palanca (años veinte del siglo pasado) a la era del botón. De ahí, apuntaba yo, ¿no será esto el símbolo del paso de una era fálica a una era clitoriana? Ojalá. Porque la era fálica lo que le ha propiciado a la humanidad son confrontaciones violentas, demostraciones de poder, derramamientos de testosterona que anteceden a los baños de sangre. Seguramente lo clitoriano sería más amigable.

Recuerdo haberle escuchado en clases que aproximadamente al 80% de la humanidad le interesa solamente la información chatarra. ¿Sostener esto no es una contradicción en boca de un periodista y convencido militante como usted?

No lo creo. Además, soy un militante convencido, pero también soy un militante realista y resignado. Hay algo que me queda clarísimo: si logramos masificar la música de Bach, será una masificación distorsionada, caricaturesca, una vulgata. Si logramos masificar el conocimiento de la pintura de Picasso, lo que vamos a masificar es una basura, es decir, lo que no era Picasso. Veámoslo

en Facebook. Está repleto de estupideces, de frases rosa, que además se les atribuyen descaradamente a grandes figuras como Pablo Neruda. Al estilo: «Oh, si ves salir el Sol, dale gracias a la vida». Oigan, Pablo Neruda nunca dijo eso, no era tan cursi, ni tan estúpido. Aunque por lo menos la gente sabe que ese Neruda era alguien importante: tal vez era compadre de Og Mandino, se emborrachaba con Paulo Coelho, alguien así.

Y esto no es una característica de sociedades atrasadas, tercermundistas. Pasa en Francia, Italia, en Estados Unidos es patético. Me atrevo a pensar que en la sociedad norteamericana el público medio no tiene ni la menor idea de los poetas fundamentales de su propio país, ya no digas de Robert Frost, Walt Whitman... y de Sylvia Plath, ni la sombra de idea de quién fue.

Es así, al grueso de la humanidad, tristemente, le gustan las soluciones fáciles. Y me temo que va a seguir siendo así. Mira cómo cayó la Unión Soviética. Su gobierno le daba Ballet Bolshoi a la población; una construcción cultural con un alto grado de complejidad. ¿Y qué quería buena parte del pueblo? *Jeans*, videocasetas y porno. Por ir corriendo hacia esos deseos acabaron con la seguridad social, con el servicio educativo, se llenaron de mendigos, de prostitutas, de mafiosos —entiéndase que estoy simplificando algo mucho más complejo—. Vamos, tenemos que contar con algo: Hegel decía que el espíritu mueve la Historia. Y Marx lo corrigió y dijo: lo que mueve la Historia es la lucha de clases. Malas noticias, chicos: lo que mueve la Historia es la estupidez, el enorme poder de la estupidez.

Si perdemos eso de vista estamos fritos. Si perdemos de vista que las cosas digeridas, simples, que provocan una gratificación insustancial inmediata son lo que le gusta a la gente, estamos perdidos. Igual si desconocemos que sobre ese dato se construye el enorme poder social del mercado; y que no se ha podido ni se podrá abolirlo, precisamente, porque es allí donde pululan los satisfactores inmediatos, efímeros, que dan placer. Entonces, no asombrarse con que la gran masa no vaya a buscar a Montserrat Caballé, sino a Madonna.

CONSTRUIR CON LOS OFENDIDOS

A juicio de muchos el discurso de la izquierda latinoamericana está desgastado, anquilosado y, en algunos aspectos, se desconecta del sentir de la gente, ¿qué opinión le merece esto y cómo cree que los medios estén abordando el asunto?

No creo que el discurso de Evo Morales, por poner un ejemplo, sea un discurso anquilosado. Para nada. Lo que sucede es que nos puede sonar extraño a quienes no estamos conectados al universo cultural indígena,

porque, de hecho, parte de ese universo cultural. Y a quienes no lo dominamos nos puede sonar raro, un tanto extraterrestre. Los no indígenas todavía no nos acostumbramos a compartir el planeta con los indígenas. Fíjate qué cosa...

Y al lado de esto hay discursos de izquierda tremendamente anquilosados. Todavía algunos están tratando de construir «la dictadura del proletariado», sin saber la mala noticia de que ya les desaparecieron el proletariado. Ya no existe este cuerpo social orgánico que tenía este protagonismo, esta vanguardia. Quedan remanentes, pero no creo que pueda sostenerse que el proletariado va a proponer por sí mismo un rumbo histórico para el mundo. Ya no es así. Hoy en día tenemos que construir los campos progresistas de otro modo. Contando con los «ofendidos» —de Roque Dalton—, con los agraviados, con los que luchan por derechos humanos, por las causas de género, a favor de la justicia.

Ayer, con la penúltima oleada revolucionaria —el altermundismo— teníamos a los agricultores como vanguardia. A lo mejor hoy, lo que tenemos como vanguardia es a los desempleados, los excluidos, a los de programas sociales que han sido abolidos por este afán del capital de acumular lo inacumulable incluso. Tenemos un capital que ha transitado del negocio industrial al negocio comercial, del comercial al financiero; después al negocio gubernamental. El primer ciclo neoliberal se caracteriza por hacer el gran negocio de tomar el poder, de ejercerlo de manera directa, con los medios. Fernando Collor de Mello fue el pionero de esto en Brasil, luego llegó Silvio Berlusconi en Italia, y ahí está Peña Nieto en México, que es una factura eminentemente televisiva... Y no se conformaron con esto. Inventaron el gran negocio de privatizar lo público, después de otorgar grandes contratos corruptos. Y en México, que es un país que debemos reconocer está a la vanguardia de esta onda neoliberal, los capitales ya incursionan en el negocio del secuestro, del narcotráfico, de la trata de personas.

Frente a esa realidad, ¿con qué resistes?, ¿con qué transformas?, ¿con qué haces tejido social? Con víctimas de la guerra, con relegados, con sectores comunitarios desplazados por la nueva ola privatizante, con clases medias depauperadas. En la medida en que hay discursos que se articulan a partir de estas realidades, serán discursos modernos; y sí, también hay discursos obsoletos que siguen viendo al mundo como la Alemania del siglo XIX.

Hay una manera de asumir esta proyección a la izquierda solamente satanizando a los capitalistas, pero otras

visiones aseveran que lo más inteligente sería tomar de ellos todas las armas posibles...

Exacto. Recordemos lo que hizo Saladino, recuperó de los cruzados las máquinas de guerra romanas e incorporó a los ejércitos del Islam las catapultas, los almajaneques, los arietes y otras maquinarias bélicas arrebatadas al enemigo. ¿Qué tenía el Che Guevara en las manos cuando lo atraparon? Un M-1 de fabricación estadounidense. Y esto, que vale para el armamento militar, vale para toda clase de instrumento de opresión: que puede tornarse de transformación y liberación. ¿Con qué ha estado combatiendo Wikileaks el discurso hegemónico estadounidense en el mundo? Con procesadores Pentium, con computadoras Mac, con sistema operativo Windows, con bases de datos, con productos del poderío político-económico de Estados Unidos. ¿De dónde viene Internet? De aquella red militar estadounidense: ArpaNet. Luego, ¿vamos a satanizar los instrumentos por ser inventos del enemigo? Pues no. La cosa está en hacia dónde uno apunte y dispare.

Usted ha mencionado a Roque Dalton, al Che, a poetas norteamericanos. En ese constante afilar las herramientas del oficio periodístico, ¿cuáles son sus santos tutelares?

Ahhh, son todo un santoral. Y hay más de uno por cada día del calendario. Los poetas franceses: Rimbaud, Mallarmé, Víctor Hugo, Homero... Es Pico della Mirandola, que justo a la salida de la Edad Media escribe un *Discurso de la dignidad del hombre* fundamental. Carlos Marx, Trotsky, Henri Lefebvre. Desde luego, Neruda y Vallejo y Dalton y Carpentier. Lezama Lima, Martí, Miguel Ángel Asturias, Sylvia Plath, Sor Juana Inés de la Cruz. También Quevedo, que es magnífico aunque fuera misógino, putañero, perverso y sádico; con un humor demolidor. Cervantes... Toda una constelación en la que se incluyen estadounidenses maravillosos como Kurt Vonnegut Jr., escritor importantísimo subvalorado.

¿Nunca le ha interesado salirse del periodismo y dedicarse más a la narrativa o a la poesía?

Bueno, es que desde mi columna creo que hago narrativa. A veces lo que publico son narraciones, ficciones instantáneas. Asimismo me pasa con la novela. En 2009 y 2010 dediqué año y medio de mi columna a escribir una novela por entregas. Todas las semanas publicaba un capítulo.



¿Y la pudo unir después en libro?

Pues resulta que más tarde se me cruzó en el camino Wikileaks¹ y «me destruyó» la vida (sonríe). Yo lo que quería era concentrarme en escribir embustes, que es lo que más me divierte y tuve que dedicarme a trabajar con la verdad, que es terrible. Pero bueno, es algo que uno tiene que hacer. Un deber.

Mira, a mí me urgiría que Wikileaks tomara el poder, para lograr alejarme sin remordimientos y emplearme en otra cosa. Es como un chiste que yo hacía: «Ya, por favor, establezcan un Estado Palestino en Gaza, con capital en Jerusalén, para yo poder fundar un Comité de Solidaridad con Israel...» Pero, antes que todo, entréguenles a los palestinos las tierras que les corresponden, dejen de desstriparlos con aviones fabricados en Estados Unidos, y juro que yo seré el primero en fundar un club de amigos de Israel. Es más, me encanta Israel. Como mismo me encanta Estados Unidos. En ambos pueblos aún se respira, si uno aguza el olfato, una utopía fundacional. En tierra estadounidense persiste el aire de aquellos colonos descendientes del Mayflower que querían crear el paraíso terrenal. En Israel, todavía laten las ansias de los fundadores de kibutz, de comunas, del socialismo hebreo.

Entonces, con Wikileaks me pasa eso. Dejen salir a Assange de la Embajada de Ecuador en Londres,

nómbrelo Secretario General de la ONU, por lo menos; levántenle el Bloqueo a Cuba, por Dios, hasta cuándo... Y al fin podré dedicarme a armar mi novela. Podremos dedicarnos todos a otras cosas. Mientras tanto, hay que seguir haciéndolo todo por estas causas. Porque lamentablemente nos siguen jodiendo la vida. Oye, es que me encantaría despolitizarme (se ríe)...

Lo cual no parece muy probable a corto plazo...

Vamos, amigo mío, no seas pesimista.

NOTAS

- ¹ Pedro Miguel había sido, en 2011, el enviado de *La Jornada* para entrevistarse en un sitio secreto, al este de Londres, con Julian Assange, fundador y líder de Wikileaks, y que este le entregara el paquete digital con los 4 900 cables redactados por la embajada y los consulados de Estados Unidos en México; lo que Pedro Miguel recuerda como «la aventura de mi vida», y que asestó a la diplomacia estadounidense el golpe más terrible de su historia.



Jesús Arencibia Lorenzo

(Pinar del Río, 1982). Licenciado en Periodismo y profesor de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana. Periodista del diario *Juventud Rebelde*. Entre los lauros cosechados por su quehacer, el más relevante es el primer premio en el concurso nacional de glosas «Canto alrededor del punto» (2010) por su texto *Hierros de ingenio*.

CONTRAPUNTEO



Durante la ocupación Zumbi de Palmares, Río de Janeiro, Movimento de los Trabajadores Sin Techo.

UNA MIRADA A LA LUCHA SOCIAL EN BRASIL

por Pablo Vergara Cerda

Advertencia: para escribir sobre fotografía y movimientos sociales, primeramente quiero distanciarme de la visión fotográfica antropológica, costumbrista o romántica que banaliza de forma exótica al individuo, al campesino sin tierra, al sin techo, a la lucha organizada de los movimientos sociales. Me gustaría, de forma humilde y poco pretenciosa, comenzar a describir y contextualizar el surgimiento histórico de las problemáticas sociales en Brasil, donde surgen y coexisten las diversas luchas de los movimientos sociales, tanto en el campo como en la ciudad. Para esto se hace necesario evidenciar la complejidad del tema, principalmente por la diversidad étnica de la construcción social de Brasil y las profundas emergencias sociales que constituyen este país de dimensiones continentales. El texto se acompaña de fotografías que pretenden mostrar elementos de identidad visual, trazos y memoria colectiva

para aproximar a los lectores, de forma extremadamente resumida —y algunas veces acelerada—, al análisis de evaluaciones que a partir del estudio dentro de la militancia orgánica en el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, en su praxis, he podido reflexionar hasta el día de hoy.

MOVIMIENTOS SOCIALES

La lucha social en Brasil es amplia. Podemos mencionar dentro de las más relevantes la lucha por la Tierra de: *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST); *Federação de Trabalhadores da Agricultura* (FETAG); *Confederação dos Trabalhadores da Agricultura* (CONTAG); *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA) y *Movimento das Mulheres Camponesas* (MMC). También actúan por el derecho al trabajo, a la vivienda: *Movimento dos Trabalhadores Sem Teto* (MTST), *Frente de Luta pela Moradia* (FLM),

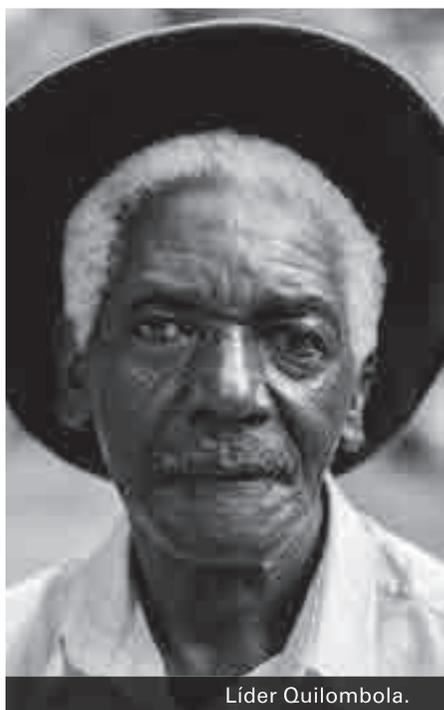
Movimento Nacional pela Luta a Moradia (MNLM), *União Nacional pela Moradia Popular* (UNMP), *Central de Movimentos Populares* (CMP) y *Movimento de luta por vilas Barrios e Favelas* (MLB). Mientras que en el interior también tenemos afectados por represas como el *Movimento dos Atingidos pela Barragens* (MAB) y otros afectados por la extracción minera como el *Movimento dos Atingidos pela Mineração* (MAM).

Además existen las luchas indígenas, conflictos territoriales que comenzaron en los tiempos de la colonia con un genocidio forzado, y que hoy permanece. Se mantiene además la resistencia del pueblo negro que habita principalmente en las favelas centrales y periféricas, junto a la lucha por la demarcación Quilombola —*Coordenação Nacional das Comunidades Quilombolas* (CONAQ)— que es equivalente a los cimarrones o palenques.



Campesino se manifiesta a las afueras del edificio del instituto de colonización y Reforma Agraria, 2016, Rio de Janeiro.

La conquista de Brasil fue a través de uno de los mayores genocidios indígenas de la historia.



Líder Quilombola.

Estas luchas tienen en común la resistencia. En varios casos se cruzan y constituyen, grosso modo, la clase excluida brasilera, la cara oculta de Brasil, de los quinientos años de lucha y explotación del hombre por el hombre.

Hoy, los escenarios son diversos pero hacemos énfasis en las luchas por la reforma agraria, demanda histórica que se mantiene como elemento fundamental de la lucha de clases. Actualmente, durante el gobierno golpista, se verifica un aumento exponencial en la lucha por la vivienda digna, en las grandes ciudades, ocupaciones de terrenos y edificios públicos —hablamos de ocupaciones de 2 500 a 5 000 familias.

También tenemos movimientos de corte rural que reivindican principalmente el acceso a la tierra, recordemos que Brasil es uno de los países más desiguales del mundo sobre la distribución y concentración de tierras: «el 1% posee

el 46% de las tierras cultivables, quiere decir que casi la mitad de las tierras cultivables están en manos de apenas 1% de propietarios, por otro lado, son más de 5 millones de familias sin tierra en todo el país».¹

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La conquista de Brasil fue a través de uno de los mayores genocidios indígenas de la historia. El territorio pasó a integrar parte del dominio de la corona portuguesa y las tierras usurpadas fueron traspasadas en forma de concesiones. Las tierras concesionadas fueron llamadas de «sesmarias»,² una extensión de la corona en la región latina. Tras la concesión, los colonos fueron estructurando una matriz productora de carácter esclavista y principalmente tenían el deber de demarcar, administrar y explotar las tierras. Las que no fueron concesionadas se conocen como «devolutas»,³ que una vez constituida la república federativa fueron destinadas a los cofres

públicos de la receta federal, mayoritariamente de carácter improductivo e indómito, actualmente están en el escenario de disputa.

Los latifundios de grandes familias poderosas que se establecieron a lo largo del territorio constituyeron verdaderos estados autónomos, estados paralelos donde actuó el «coronelismo»,⁴ estableciendo influencias y el orden público, a través de sus «capangas». Los latifundios se expandieron por territorio brasileiro y se apoderaron de tierras públicas, «grilhadas»,⁶ las que los latifundistas se apropiaron falsificando documentos de dominio.

Estas relaciones, que hasta el día de hoy prevalecen en el campo, se fortalecieron y se consolidaron con el carácter político partidario a través de bancadas ruralistas en el parlamento, diputados y gobernadores.

Su propósito consiste en establecer las relaciones de poder pertenecientes a familias de la aristocracia ruralista, determinando desde las decisiones políticas territoriales hasta las relaciones de trabajo del campo brasileiro.

Durante largos años así fue la construcción de la vida social del campo: una realidad de servidumbre subalterna con innumerables casos de trabajo compulsorio o esclavo, principalmente en la extracción de caña de azúcar, producción de carbón y otros afines. A esto le antecedió otro factor relevante que aun afecta a la sociedad brasileira: la tardía abolición de la esclavitud en 1888 con la ley Aurea,⁷ antecedente que determina las relaciones sociales en el campo brasileiro. Este es un tema importante para entender la construcción social del campo

brasileiro, su fisionomía, su forma de cultivar, trabajar la tierra y las diferencias sociales.

Después de la abolición de la esclavitud, que fue forzada por el imperio inglés como forma de flexibilizar las rutas comerciales, Brasil se inserta en las fórmulas capitalistas de producción y dependencia mercantil. Sin embargo, las tierras nunca se redistribuyeron; en el país nunca hubo reforma agraria clásica, ni burguesa.

En este momento también comenzaron las primeras ocupaciones de tierra y las ocupaciones territoriales en las grandes ciudades, conocidas hoy como favelas. Se establecieron en la región de Sao Paulo, engrosando las primeras fábricas y polos industriales emergentes y conformando parte del incipiente proletariado brasileiro.



VI Congreso del MST, marcha al Planalto, Brasília.

ACCIÓN DIRECTA: LAS LIGAS CAMPONESAS

El surgimiento de las primeras grandes ciudades trae consigo las grandes migraciones y las desestructuraciones de las matrices familiares, principalmente nordestinas. Lo que podemos destacar es la gran desigualdad social que existe entre las macro-regiones brasileras, norte (Estado de Amazonas), nordeste, las regiones más pobres de Brasil, sureste, centro oeste y regiones poderosas, y sur. Para comprender la realidad del campo brasiler debe primero comprender que es un país de dimensiones continentales.

Durante las décadas del treinta al cincuenta, bajo el gobierno dictatorial del presidente populista Getulio Vargas,⁸ se destacó el crecimiento exponencial de las grandes ciudades que aumentó las

migraciones campo-ciudad. Esta desestructuración y migración familiar corresponde a uno de los temas centrales, cuando nos referimos a la composición familiar del campesinado brasiler y en consecuencia a las familias de sin tierra, sin techo o sin derechos.

Es en este contexto histórico y social donde emergieron diversos movimientos sociales. Uno de los más grandes fue Las Ligas Camponesas —década de 1950, en Victoria de Santo Antao, Pernambuco—, conformadas por exmilitantes del Partido Comunista Brasileño y bajo el alero del abogado socialista Francisco Juliao, quien visitó Cuba en 1960 y conoció la reforma agraria realizada en la isla.

Juliao pasaría a defender un proyecto nacional de reforma agraria radical conocido como

Na Lei ou na Marra (por la ley o la fuerza) y se colocaría en oposición a la izquierda del gobierno de Joao Goulart, criticando el carácter moderador de sus reformas de base.

En 1964 llegó nuevamente la dictadura militar y con ella el exilio de Francisco Juliao; también la persecución y criminalización de dirigentes, militantes, así como la ejecución y tortura de líderes campesinos, indígenas y quilombolas.

Los gobiernos militares de facto implementaron las políticas influenciadas e introducidas por Estados Unidos. Así llegó al campo brasiler la «revolución verde», en 1970, que vino a transformar la realidad social inyectando inversiones y tecnología para «modernizar los viejos y atrasados latifundios», aplicando el uso indiscriminado de venenos, agro-tóxicos y semillas transgénicas.



Manifestación de las Ligas Camponesas, Recife.



Marcha durante el VI Congreso del MST, Brasília.

En este periodo tiene lugar una fuerte transformación tecnológica en el campo. Muchos avances en la ingeniería norteamericana inciden en la agricultura de América Latina y el desarrollo de la industria química introduce el uso de paquetes agrícolas —semillas transgénicas e insumos químicos— que modifican estructuralmente la matriz de producción campesina, lo cual altera las relaciones sociales y subjetivas del mundo rural.

Esto no resolvió el problema social de la tierra, al contrario: envenenó la tierra, los alimentos y contaminó el medio ambiente. Tras el golpe de Estado hubo un proceso de represión muy fuerte, torturas y desapariciones. Además, durante la dictadura militar fueron asesinados 1 196 campesinos.

EL MST Y SU LUCHA CONTRA EL NEODESARROLLISMO

El MST⁹ es un movimiento social que tiene por esencia tres objetivos: luchar por la tierra, por la Reforma Agraria y por transformaciones sociales en Brasil.

Sus principales formas de lucha son a través de las ocupaciones de tierras improductivas; marchas por las ciudades, ocupaciones de edificios públicos y vigilias enfrente de las haciendas, bancos o edificios públicos para denunciar la improductividad de las tierras que son invadidas por latifundistas, generar una demanda al poder público y forzar al gobierno a tomar una posición en relación a la concentración de tierras en el país.

Los últimos años han sido de lucha en la nación suramericana. En el campo, el número de asesinatos

causados en los conflictos por la tierra retrocedió trece años. Con sesenta muertes (un 20% más que el año anterior), el 2016 se convirtió en el año más violento en el campo desde 2003, cuando setenta y una personas fueron asesinadas por luchar por la reforma agraria y por sus territorios tradicionales, según el informe *Conflictos en el Campo de Brasil*, realizado por la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Entre 1985 y 2009 ya habían sido asesinados 1 469 trabajadores rurales en todo el país.

El agronegocio ganó el impulso de los grandes consorcios, de oligopolios mundiales y del capital financiero mundial. Las cosechas fueron por lo general monocultivos de soja, caña y eucalipto que se comercializan a través de *commodities*¹⁰ en bolsas de valores, las referencias



Foto tomada durante una movilización en abril de 2017.

del capital, Monsanto y Bayer S.A, como las dos mayores empresas que producen y comercializan la cadena perfecta del capital. El primero comercializa la semilla transgénica y, el segundo, los pesticidas, venenos e insumos. Es un círculo vicioso mortal que destruye los campos y mata a los campesinos.

El neodesarrollismo propuso mayor intervención estatal, retomar la industrialización y reducir la brecha tecnológica. A diferencia del desarrollismo clásico, promovió alianzas con el agronegocio y relativizó el deterioro de los términos de intercambio.

Por su parte, y en oposición, el MST viene pautando una nueva forma de construcción social que se sostiene en su programa agrario —la Reforma Agraria Popular— y tiene sus bases en la matriz de producción

agroecológica, sostenida a través de la agricultura familiar. Propone una diversidad en la producción y comprende que el acto de alimentar es un acto político así como el de producir alimentos saludables, sin agrotóxicos, ni venenos. Comercializa sus productos en ferias, poblados, universidades y ciudades para mantener el contacto directo con los trabajadores urbanos, además de traer parte de la cultura del campo, su música y realidad, comidas típicas y particularidades. Una palabra los define: resistencia.

NOTAS

¹ Entrevista con Marina dos Santos, Cordinadora Nacional del MST y Via Campesina continental.

² De sesma, derivada del latín *sex*ma, o sea, «sexta parte»: instituto jurídico

portugués que normalizaba la distribución de tierras destinadas a la producción agrícola.

³ Aquellas tierras que en la franja de la frontera, en los Territorios Federales y en el Distrito Federal, no siendo propias ni aplicadas a algún uso público federal, estatal territorial o municipal, no se incorporaron al dominio privado.

⁴ Definición del portugués que se utiliza para describir esta práctica de poder oligarca que establece un poder político-administrativo y territorial de un terrateniente en una región determinada.

⁵ Pistoleros asalariados que protegen los intereses del coronel.

⁶ Tierras públicas invadidas por latifundistas.

⁷ Ley que abolió la esclavitud. El imperio portugués fue el que más traficó personas en situación de esclavitud en sus colonias, alrededor de 4 millones,



Niños juegan en la guayabera, Asentamiento Campo Alegre.

y donde no hubo una reposición efectiva a las familias secuestradas desde África.

⁸ Fue presidente de Brasil en dos períodos, el primero de quince años ininterrumpidos entre 1930 y 1945 —se dividió en tres fases: de 1930 a 1934 como jefe del Gobierno Provisional; de 1934 hasta 1937 como Presidente de la República del Gobierno Constitucional, elegido por la Asamblea Nacional Constituyente de 1934; y de 1937 a 1945, como Presidente-dictador durante el «Estado Nuevo», implantado tras un golpe de Estado.

⁹ Nace en los años setenta, en pleno régimen de la dictadura militar, con ocupaciones de tierras improductivas que no cumplieran su función social, de acuerdo con la Constitución Federal Brasileña. Se constituye en un Movimiento Nacional a mediados de los años ochenta, con la realización de su

Primer Congreso Nacional, en Curitiba, Paraná. Hoy el MST está organizado en los veinticuatro Estados de Brasil y tiene una base de dos millones de personas en todo el país, en campamentos (áreas en proceso de conquista por la tierra) y asentamientos (áreas que ya conquistaron la tierra), con un contingente de 150 000 familias acampadas y 400 000 asentadas.

¹⁰ Término proveniente del inglés que originalmente se utilizaba en las transacciones comerciales de productos de origen primario en la bolsa de valores, para referirse a productos de calidad y características uniformes, que no se diferencian de acuerdo con quien los produjo o de su origen, siendo su precio uniformemente determinado por la oferta y la demanda internacional.



Pablo Vergara Cerda

(Chile, 1986). Arquitecto y Urbanista por la Universidad de Chile y la Universidad Federal de Río de Janeiro. Reside en Brasil y actualmente cursa la maestría en Geografía en el programa del Instituto de Políticas Públicas y Relaciones Internacionales de la UNESP, disciplina desarrollada de forma conjunta entre Vía Campesina y la UNESCO. Fotógrafo y documentalista. Articulador social. Pertenece al colectivo estadual de comunicación del MST en Río de Janeiro. Comunicador popular y militante activo de la ocupación Vito Giannotti (CMP-MLB-UNMP) en la región portuaria de Río de Janeiro. Fotoperiodista en la edición semanal de *Brasil de Fato*. Ha colaborado en diversos medios, como *La Vía Campesina*, *Telesur TV (Venezuela)*, *ALBA movimientos* y Núcleo Piratininga de Comunicación Popular.

CRISIS ECONÓMICA e Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe

por Guillermo L. Andrés Alpizar

Hace ya un siglo, el destacado marxista y revolucionario Vladimir Ilich Lenin fundamentó que la exportación de capitales en gran escala era un rasgo inherente de fase superior del desarrollo del capitalismo: el imperialismo.

Con el decursar del tiempo, esta tesis leninista no solo ha demostrado su validez, sino que ha adquirido nuevas dimensiones, al punto de que en la época de la alta globalización, el sistema solo puede asegurar su reproducción ampliada movilizándolo sumas crecientes de capital a través de sofisticadas redes internacionales, establecidas en los ámbitos productivo y financiero.

En este sentido, la historia de América Latina y el Caribe como receptora de inversiones foráneas dista mucho de lo que se hubiera

podido desear. La combinación del apetito voraz de las empresas transnacionales y un marco institucional débil, creó las condiciones para que la región fuese víctima de incontables atropellos por parte del gran capital transnacional. Así, se cuentan innumerables ejemplos donde la inversión extranjera directa se encuentra rodeada de escándalos por daños al medio ambiente, afectaciones a la salud de poblaciones rurales, o inclusive por su imbricación con golpes de estado.

Sin embargo, aún bajo esos antecedentes, no faltan quienes se empeñan en vender una imagen edulcorada del fenómeno, ajena a todo conflicto social, carente de limitaciones y problemas. Para estos, la Inversión Extranjera Directa (IED) —en tanto portadora de nuevas inyecciones de capital en la

economía— se justifica a sí misma. En consecuencia, el objetivo final para cualquier administración pública es la obtención de un flujo constante de este tipo de inversión, en ausencia de una valoración de la relación costo-beneficio para las economías receptoras.

Desde esta perspectiva, —que pudiera resultar ingenua, o cómplice, según sea el caso— el marco regulatorio asociado a los compromisos que deben asumir las empresas transnacionales con el país anfitrión constituye un factor de segunda importancia. Lo que sí resulta una prioridad, son las ventajas que este último debe ofrecer para que el gran capital logre establecerse con éxito, entre las que se pueden encontrar el otorgamiento de facilidades financieras, garantías sobre los derechos de propiedad, o

Aun así, la IED sigue siendo una necesidad para los países periféricos por su capacidad para dinamizar la inversión, expandir la acumulación, generar empleo, proveer tecnología foránea y asegurar un flujo de dólares destinado a compensar el déficit en cuenta corriente presente en la mayoría de estos, entre otros efectos potencialmente favorables.



la exoneración de sus compromisos fiscales.

Pero con tales posiciones, más allá de los éxitos locales, derivados de la colocación de una planta de producción u otro tipo de instalaciones productivas, se generan brechas que pueden conducir a pérdidas globales. Como resultado de tales políticas, se establece una suerte de competencia entre las economías receptoras para otorgar facilidades a la IED, cuyo efecto es usualmente más beneficioso para el gran capital transnacional.

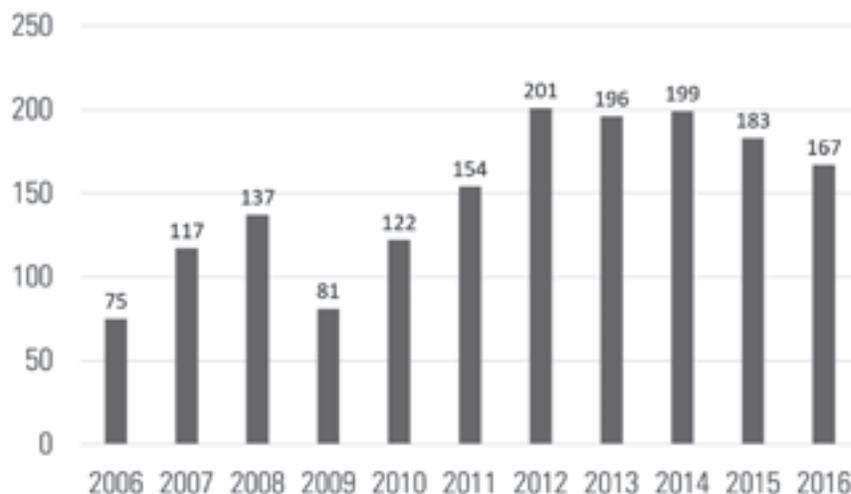
Aun así, la IED sigue siendo una necesidad para los países periféricos por su capacidad para dinamizar la inversión, expandir la acumulación, generar empleo, proveer tecnología foránea y asegurar un flujo de dólares destinado a compensar el déficit en cuenta corriente presente en la mayoría de estos, entre otros efectos potencialmente favorables. Por ello, en el delicado balance entre los elementos en pro y en contra de la misma, los Estados receptores precisan contar con las normas más adecuadas para tratar con el capital extranjero, a fin de lograr que se maximicen las derramas favorables a toda la economía, algo que no siempre se logra.

De ahí que el tema de la inversión extranjera directa se mantenga necesariamente en la agenda de los países latinoamericanos y caribeños, como un asunto clave para su desempeño económico.

LA IED EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

En 2016 el movimiento global de capitales por concepto de IED alcanzó los 1,7 billones de dólares, aunque se redujo un 2% en comparación con el año anterior. Tras varios años en los cuales los países emergentes y subdesarrollados recibieron mucha atención por parte de

GRÁFICO 1. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA RECIBIDA (2006-2016).
En miles de millones de dólares.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de CEPAL (2012; 2017).

las empresas transnacionales, desde 2015 se retomó la tendencia histórica de invertir principalmente en los países desarrollados. Como resultado de este proceso, los países del Norte recibieron en 2016 aproximadamente el 60% del total de las inversiones extranjeras del mundo, expandiéndose en un 5% lo recibido durante el período previo.²

En contraste, el reciente informe sobre la IED, publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), confirma que en ese año todas las regiones categorizadas como «en desarrollo» mostraron una contracción de las inversiones extranjeras recibidas, con una disminución del 15% en Asia, del 8% en América Latina y el Caribe y del 3% en África. Aún con esos resultados, nuestra región, donde vive aproximadamente el 8% de la población mundial, logró captar el 10% de la IED a escala global.

En términos absolutos, América Latina y el Caribe recibió en total 167 mil millones de dólares, o sea, 16 mil millones de dólares menos que el año anterior. Ello implicó

que, tanto en 2015 como en 2016, la IED recibida disminuyera a un ritmo del 8%, lo cual contrasta con el acelerado incremento que esta experimentó a partir de 2009, el año donde se hicieron sentir los efectos más dañinos de la crisis económica que tuvo como epicentro a Estados Unidos.

Esta tendencia decreciente no puede ser explicada por un único factor, sino que responde a una combinación de varios elementos, entre los cuales se encuentran los efectos de la recesión instaurada en varios de los países del área, el incremento en las tasas de crecimiento de las economías desarrolladas, la disminución de la rentabilidad media de la inversión y la caída en los precios de las materias primas, todos los cuales contribuyen a hacer menos «atractiva» a la región para el capital transnacional.

Desde la perspectiva de las subregiones, el comportamiento de la recepción de inversión extranjera durante 2016 fue divergente, pues si Sudamérica experimentó una caída de 9,3%, esta aumentó en

Centroamérica y en el Caribe un 3,7% y un 3,3%, respectivamente.

A nivel de los países, las caídas más fuertes se produjeron en Argentina, donde la IED recibida en 2016 disminuyó un 64%; en Guyana y Belice, donde se redujo aproximadamente a la mitad; y en Ecuador, con un 44%. En sentido contrario, en Barbados la inversión extranjera se triplicó, y en Bahamas creció un 28%. Colombia y Panamá experimentaron un incremento del 16%.

Por el volumen de las inversiones, Brasil —donde el incremento fue del 5,7%— se mantuvo como el principal receptor regional de IED, con un 47% del total, seguido por México, Colombia y Chile. En este contexto, las decisiones del gobierno brasileño de Michel Temer, orientadas a la privatización de un conjunto de empresas, puede constituir un importante incentivo para atraer IED hacia ese país sudamericano, aún al costo de perder el control sobre varios activos nacionales de gran importancia estratégica, como ocurrió tantas veces durante los años más cruentos de la aplicación del Consenso de Washington.

Bajo una perspectiva sectorial, la contracción en los flujos de IED recibida ha implicado un incremento relativo del papel de los servicios en el total de inversión recibida (47% del total), así como de la manufactura (40%), en detrimento de los recursos naturales (13%). Los principales orígenes de la inversión, continuaron siendo las potencias de antaño, encabezadas por Estados Unidos, con el 20% del total invertido y la Unión Europea, con el 53%.

Como emisora de inversión extranjera, América Latina desempeña un papel mucho menos destacado que como receptora, y fue más afectado por la coyuntura. En

2016 la cantidad de IED que salió de los países de la región ascendió a 24 mil millones de dólares, una cifra aproximadamente igual a la mitad de lo que invirtió durante el año anterior. Aquí fue relevante una disminución del 70% de la inversión mexicana en el exterior, del 57% de la inversión chilena, y del 42% de la inversión brasileña.

Con este comportamiento, se reafirman las implicaciones negativas de una caída de la IED en medio de la recesión que desde hace dos años atraviesa la región, e invitan a una reflexión más detallada de la relación entre ambos fenómenos.

CRISIS E IED: MÁS ALLÁ DE LAS ESTADÍSTICAS

Existen algunos aspectos clave que se deben considerar para aquilatar en toda su dimensión la relación entre la IED y la crisis en América Latina y el Caribe.

Desde una perspectiva de largo plazo, cuando se analiza la conexión entre la IED y la estructura económica regional se revela el marcado interés por los recursos naturales y los servicios, en detrimento de la producción de manufacturas. Con este comportamiento, la inversión extranjera directa ha contribuido a afianzar un modelo dependiente de las exportaciones de materias primas, cuyos precios son altamente volátiles en el mercado mundial, mientras que se relega a un segundo plano la producción material y la creación de cadenas de valor de alcance regional o global.

Bajo estas condiciones —donde solo hay unas pocas excepciones, como el desarrollo de la maquila en México— la IED se convierte en una suerte de vehículo para mantener una estructura productiva vulnerable frente a *shocks* externos similares al que atraviesa América Latina en la actualidad. Con ello,

se restringen las oportunidades de incursión en otros mercados con mejores resultados en cuanto a estabilidad en la demanda y en los precios.

Una vez que se desata la crisis, la inversión extranjera directa desempeña un papel procíclico dentro de la economía, profundizando y acelerando la recesión. El mecanismo que sustenta esta relación viene dado por la conducta de los inversionistas foráneos, quienes salvaguardando sus propios intereses evaden las inversiones en aquellas regiones y países donde no pueden asegurar una adecuada rentabilidad. Como resultado, se le sustrae a la economía una potencial fuente de liquidez justo en el momento en el que más lo necesita. Por ejemplo, en 2016 el Producto Interno Bruto (PIB) de Ecuador experimentó una caída del 2%, momento en que la IED recibida fue de 578 millones de dólares menos que el año anterior; o en Belice, donde la contracción del PIB fue del 2,4% y la inversión extranjera se redujo de un año a otro de 65 millones de dólares a 33 millones en 2016 (CEPAL, 2016; 2017).

En sentido contrario, también se reconoce que la bonanza económica estimula el flujo de inversiones extranjeras y contribuye a dinamizar el crecimiento económico.

Pero dado que en el contexto de la crisis los inversionistas locales también evaden el riesgo y limitan los montos de la inversión en el exterior, la disminución de la IED emitida —o sea, la retención de este capital en la región— opera como un mecanismo de compensación parcial frente a la contracción del flujo de inversiones recibidas, contribuyendo a paliar las consecuencias perjudiciales de las relaciones que se establece entre ambas.



Policías del estado de Amazonas expulsan a familias de un terreno de propiedad privada en las afueras de Manaus.

Por otro lado, aún en un entorno recesivo las inversiones extranjeras realizadas deben continuar remesando a sus casas matrices una parte de los ingresos obtenidos en las economías receptoras. Estos envíos, aunque gozan de legitimidad, implican un flujo de dólares hacia el exterior, lo cual también presiona el balance de la cuenta corriente y la disponibilidad de divisas en el país donde se asienta la subsidiaria, con lo cual se alimenta el fuego de una crisis de liquidez. En el caso de América Latina y el Caribe este asunto no es un tema menor, dado que la mayor parte de los países de la región poseen un déficit comercial sostenido, por lo que las erogaciones de divisas internacionales complejizan su manejo macroeconómico.

El efecto negativo de la relación entre crisis e IED se muestra aún más grave cuando la empresa transnacional determina cerrar alguna de sus filiales. Las razones para esto son muchas —entre estas la caída de la demanda agregada, las decisiones de política económica tomadas por el país receptor, u otras—, pero

siempre con los peores resultados. Con ello —y sin reclamación posible—, se incrementa el desempleo, y se induce un efecto dominó sobre la economía real cuyo final es un aceleramiento de los efectos destructivos de la recesión.³

¿IED PARA EL DESARROLLO?

Para completar este acercamiento, no basta con una reflexión crítica sobre la IED y su relación con la crisis económica, sino que esta debe trascender hasta su capacidad para ejercer como fuerza motriz del desarrollo.

De un lado, no puede soslayarse el papel de la IED como portadora de nuevas tecnologías, generadora de empleo, dinamizadora de los sistemas de innovación o canal de comunicación de técnicas de gestión de avanzada, las cuales ofrecen incuestionables ventajas tanto a nivel de las economías receptoras como de los individuos que logran vincularse a la misma.

Pero la experiencia histórica también nos demuestra que las empresas transnacionales tienen importantes incentivos para

obstaculizar las derramas económicas en aquellos países que las acogen. A continuación, y sin pretender exhaustividad, enunciaremos tres de las formas en que esto se manifiesta.

En primer lugar, las empresas que llevan adelante la IED muchas veces no están interesadas en transferir sus tecnologías de avanzada a los países receptores, sino que, por el contrario, tratan de evitar las derramas de conocimiento que pudieran ser aprovechadas por potenciales competidores locales u otras empresas transnacionales. Con ello, se restringen las oportunidades de relación con otros actores en la economía anfitriona, y se afianzan modelos de «economías de enclave», que relegan la vinculación con cadenas productivas en los territorios donde estas se encuentran.

En segundo lugar, tampoco les interesa promover el aumento de los salarios en sus filiales, un tema que resulta tan importante para impulsar la demanda agregada en las economías receptoras. Al aplicar la premisa de mantener el costo de producción lo más bajo posible,

estrangulan la capacidad para que estos salarios incrementen el efecto de arrastre sobre otras actividades económicas y limitan los beneficios indirectos que pudieran arrojar a nivel territorial.

En tercer lugar, la movilidad inherente al capital transnacional provoca que en general este no establezca compromisos con la protección del entorno natural de los territorios donde se expande o con la sostenibilidad del uso de los recursos. De ahí que en tantas ocasiones la explotación de los mismos se haya realizado de forma descontrolada, sin cuidar las normativas mínimas exigidas y con efectos dañinos al ambiente de largo plazo, de los que luego se desentienden por completo.

Sin embargo, la presencia de estos problemas y de otros que pueden surgir, tiene que ser analizada con mesura y realismo. Por ello, *a priori*, no se puede construir un estereotipo donde la empresa transnacional —o multilatina, si es el caso de que el capital proviene de la región— sea el villano de la película, sino que debe inducir a una reflexión sobre las «reglas del juego» que se deben plantear para que la relación entre el capital extranjero y la economía receptora se produzca en los mejores términos.

En esencia, el significado socialmente positivo para la IED no está intrínsecamente ligado a esta, sino que debe ser construido a partir de la naturaleza de las relaciones que se establezcan entre el país receptor y el emisor, y de los actores que participen en esas interacciones.

Por esta razón, es imprescindible que el país construya una institucionalidad fuerte, eficiente, con competencias para lidiar con la IED desde el mismo momento en el que comienzan las negociaciones. Esto implica que en cada fase

del proceso inversionista, se ponga el mayor nivel de atención, con la finalidad de que se respeten las normativas nacionales vigentes.

A la par, se requiere disponer de los incentivos para que las empresas con capital foráneo maximicen las interacciones virtuosas con los otros actores de la economía, y se extraigan los mejores resultados de su integración al tejido productivo nacional.

Finalmente, si bien la IED bajo cierto marco puede llegar a ser una fuerza impulsora del desarrollo, los países del sur no pueden concebir a la misma como el motor del desarrollo, pues los dictados del mercado sencillamente no lo permitirían. En este ámbito, la IED resulta una fuerza externa complementaria, importante, pero solamente válida si es posible su integración como un componente dinámico dentro de proyectos nacionales de carácter más general, donde se aprovechen las potencialidades internas de la economía, se promuevan relaciones sociales de producción de nuevo tipo y se fomente un cambio de la estructura económica, incentivando los sectores más intensivos en conocimiento.

las cuales de una forma u otra han afectado a la región, y cuyo análisis excedería las pretensiones de este texto.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2011*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2012.
- CEPAL: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2015*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2016
- CEPAL: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2017.
- LENIN, VLADIMIR: «El imperialismo, fase superior del capitalismo», 1917, en *Trabajos Selectos*, Vol. 1. Moscú, Editorial Progreso, 1963.

NOTAS

- Salvo que no se indique otra cosa, los datos utilizados en este apartado provienen del informe «La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2017», publicado por la CEPAL en 2017.
- Los países desarrollados recibieron en 2013 el 47% del total de la IED mundial; en 2014 el 43%; en 2015 el 55% y en 2016 el 59% (CEPAL, 2017).
- Es necesario aclarar que lo expuesto hasta aquí se restringe al ámbito económico, aunque también existen relaciones entre la IED y las crisis social, política, energética y ambiental,



Guillermo L. Andrés Alpizar

(La Habana, 1987). Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) y miembro del Grupo de Trabajo sobre Neoliberalismo y Políticas Públicas en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).



CHE GUEVARA Y LEÓN FELIPE: EL HUMANISMO HECHO VERSO

por Daily Pérez Guillén

Ernesto Che Guevara y León Felipe: una relación de admiración y amistad que el intercambio epistolar nos revela. Breves notas llevadas y traídas de México a La Habana y viceversa, hablan del trato íntimo que los unió. El sentido humanista que imprimieron a sus vidas —el uno para crear y encarnar él mismo al hombre nuevo; el otro, cantor de las tragedias y las frustraciones de la humanidad— fue sin duda, la simiente donde germinaron los lazos que trascendieron al tiempo, la distancia y la vorágine en el alba de una Revolución.

El joven argentino y el viejo poeta se habrían conocido entre los años 1954 y 1956 en un café adonde acudían los republicanos españoles exiliados en la capital mexicana. Qué motivó el primer saludo, la presentación; quién sabe.

Según decían, el bardo ibérico había encarnado la aventura; desandar caminos como Quijote era una de sus más íntimas pasiones. Allá en España le había sido imposible resignarse a la vida de farmacéutico y lo abandonó todo para convertirse en actor de una compañía de teatro ambulante con la que recorrió

Barcelona, Madrid y otros tantos lugares del Levante hasta que fue alcanzado por sus acreedores. La cárcel devino su castigo, pero la estancia tras las rejas durante tres años le sirvió para asirse de una visión en extremo realista de las miserias humanas y de otra, muy profunda, de la novela de Cervantes. Después sobrevendrían en torrentes los versos, vocación revelada al público en enero de 1919, cuando los «ismos» se apoderaban de las definiciones de academia y los entendidos no llegaban a comprender qué tipo de poesía presentaba este poeta que se bautizaba a sí mismo como León Felipe.

Felipe Camino Galicia de la Rosa, que era su verdadero nombre, continuó escribiendo versos. El largo exilio desde los primeros años de la década de 1930 marcó con cicatrices los trazos de su pluma. La guerra civil en España le impelió el regreso a su patria, pero apenas en 1938 hubo de retornar a México y aquí se estableció definitivamente cuando el triunfo de la dictadura franquista no le dejó otra alternativa. Aun cuando supo interpretar como pocos el sentimiento español y llevarlo a sus versos, escasamente se le ha reconocido el valor de su poesía de «dolorido acento castellano».

Para el momento del encuentro entre Ernesto Guevara y León Felipe, ya el joven argentino había desandado los caminos de América y acumulaba un vastísimo catálogo de lecturas. Títulos que iban desde la filosofía hasta la poesía y que se empeñaba en precisar, primero en un Índice de Lecturas y después en las páginas posteriores de su diario de viajes, revelan su amplio registro literario. Tal vez por eso no resulte extraño el diálogo prolongado en el tiempo y la distancia entre el viejo poeta y este joven que debió impresionarlo en la primera conversación. Un joven que también se refugiaba en la poesía para mitigar el dolor, la nostalgia, o cantar a la belleza que encontraba en los caminos de América.

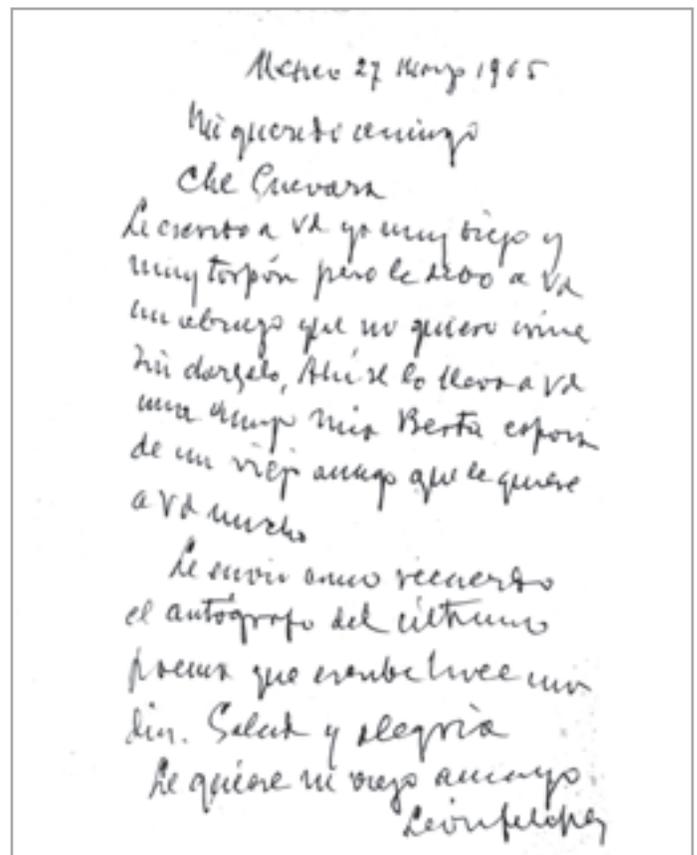
¿Le mostraría Ernesto a León Felipe alguno de sus versos? ¿Le confesaría que en lo más íntimo de su ser anhelaba la gracia de los poetas? Cualquier suposición ahora corre el riesgo de la especulación. Pero no faltarían los temas para el diálogo fluido. Desde los rincones de América Latina que ambos habían visitado, la poesía de Antonio Machado, las obras de Unamuno o las andanzas de Don Quijote, hasta la filosofía que aturdiría y paralizaba al poeta y al otro le abría los caminos de la lógica y el método, podrían haber enlazado las palabras en aquellas jornadas bajo el cielo de Ciudad México.

Pero las evidencias concretas de la admiración que cimentó esta relación más allá de la distancia y el tiempo duermen sobre el papel. Apenas en 1959, León Felipe le envía al Comandante de la Sierra Maestra su libro

El Ciervo. «Al Dr. Che Guevara, gran soldado defensor de la libertad de Cuba con un saludo de hermano», reza en su dedicatoria.

Cinco años después en una misiva el Che le confiesa que lo guarda entre sus dos o tres libros de cabecera. Es una carta breve pero llena de emoción que el entonces Ministro de Industrias de Cuba desea reciba como homenaje. Hacía apenas unos días le había «empujado» a unos obreros unos versos de aquel libro. En la ocasión aclaraba que el poema no era de su autoría, sino «de un hombre desesperado (...) un viejo poeta que está llegando al final de su vida», y recitaba de memoria algunos versos del poema *La rosa de harina*: «Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido / que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada, / convirtió el palo del tambor en una azada / y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, / se puso a cavar. / Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, / y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y / con gracia».

Siete meses después es León Felipe el remitente. Le escribe «ya muy viejo y muy torpón» pero le debe un abrazo y no quiere irse sin dárselo. «Le envío como recuerdo el autógrafo del último poema que escribí hace unos días. Salud y alegría. Le quiere su viejo amigo». Y en la primera línea de la cuartilla en que deja escurrirse



los versos precisa: «Para el Che Guevara» y a continuación el título: Palomas.

*Las palomas de la Plaza de San Marcos
que el municipio de Venecia cebaba
para los turistas, se han muerto todas
de repente...*

*Las palomas de Picasso que yo guardaba
como una reliquia en un viejo cartapacio,
han desaparecido...*

*En el Concilio Ecuménico nadie sabe
por dónde anda la paloma
de la enunciación...*

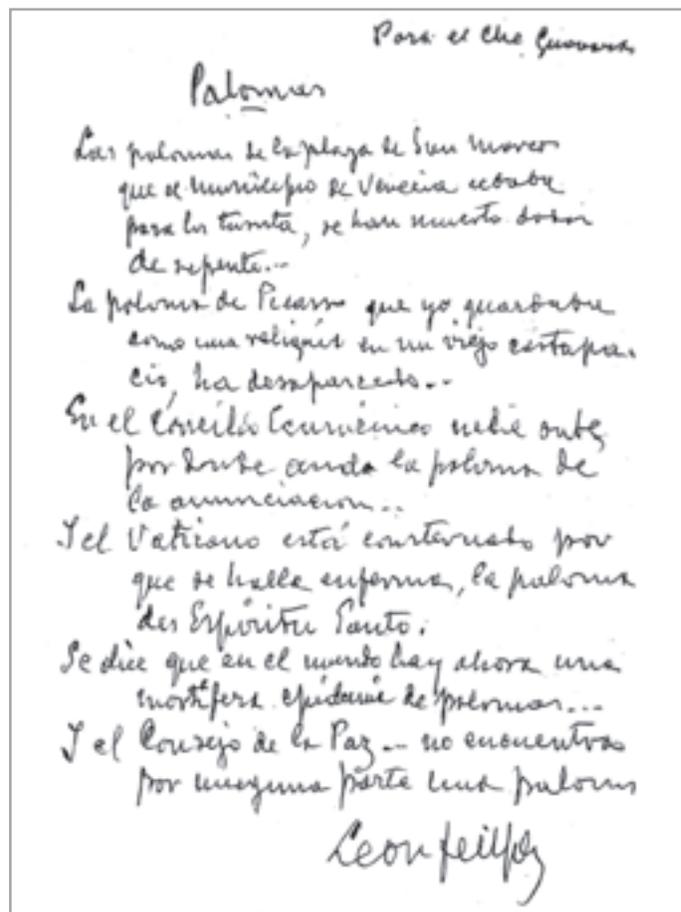
*Y el Vaticano está consternado
porque se halla enferma, la paloma
del Espíritu Santo.*

*Se dice que en el mundo hay ahora
una mortífera epidemia de palomas...*

*Y el Consejo de la Paz... no encuentra
por ninguna parte una paloma.*

Para entonces ya el Che preparaba su partida secreta de Cuba rumbo al Congo al frente de un grupo de combatientes que apoyaría la lucha armada en ese país. Después del fracaso de esa misión internacionalista, el Comandante Guevara permanece oculto en Tanzania y luego en Praga. Con absoluta discreción mantiene intercambio con su esposa Aleida March y sus compañeros más cercanos. En una de esas oportunidades solicita le envíen algunos libros entre los que se encuentra *El Ciervo*. Para evitar cualquier indicio que revele su presencia en Checoslovaquia, Aleida guarda en La Habana la dedicatoria que escribiera León Felipe. Es por eso que el Che le reclama en una misiva: «Me capaste *El Ciervo*; no te lo perdono».

El poeta del éxodo y del llanto murió en México el 18 de septiembre de 1968, casi un año después del asesinato del Che en La Higuera. Debió conocer el suceso a través de los medios de comunicación que replicaron la noticia en todo el orbe. Sin embargo, con seguridad ignoró que entre los poemas que el Che recordaba y escribía de memoria en una de sus libretas de campaña en Bolivia, revivía los versos de su poema *El Nacimiento*.



*Cristo, te amo
No porque bajaste de una estrella
Sino porque me revelaste
Que el hombre tiene lágrimas
Congojas
Llaves para abrir las puertas cargadas
de luz
Sí... tú me enseñaste que el hombre es
Dios
Un pobre Dios Crucificado como tú
Y aquel que está a tu izquierda en el
Gólgota El Mal Ladrón
También es un Dios.*



Daily Pérez Guillén

(Villa Clara, 1981). Licenciada en Comunicación Social en la Universidad de La Habana. Máster en Procesos Culturales en el Instituto Superior de

Arte. Trabajó en el Centro de Estudios Che Guevara. Periodista de Cubavisión Internacional y colaboradora de Ocean Sur, con quien ha publicado *Soy un futuro en camino*. Premio Nacional de Periodismo 26 de julio en 2007 y 2008 respectivamente.

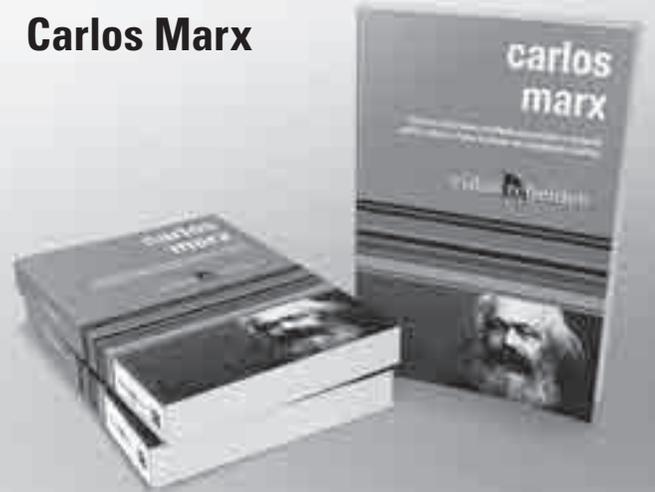
VIDAS REBELDES

Serie de libros de la editorial Ocean Sur que nos acerca a figuras de la historia de los movimientos obrero, socialista y femenino mundial, cuyo pensamiento y acción adquieren vigencia en nuestros días.

Ernesto Che Guevara



Carlos Marx



Emiliano Zapata



León Trotski



Rosa Luxemburgo



Louise Michel



Sacco y Vanzetti



Antonio Gramsci



Haydée Santamaría



Albert Einstein



Julio Antonio Mella



Federico Engels



Vladimir Ilich Lenin



Nazim Hikmet

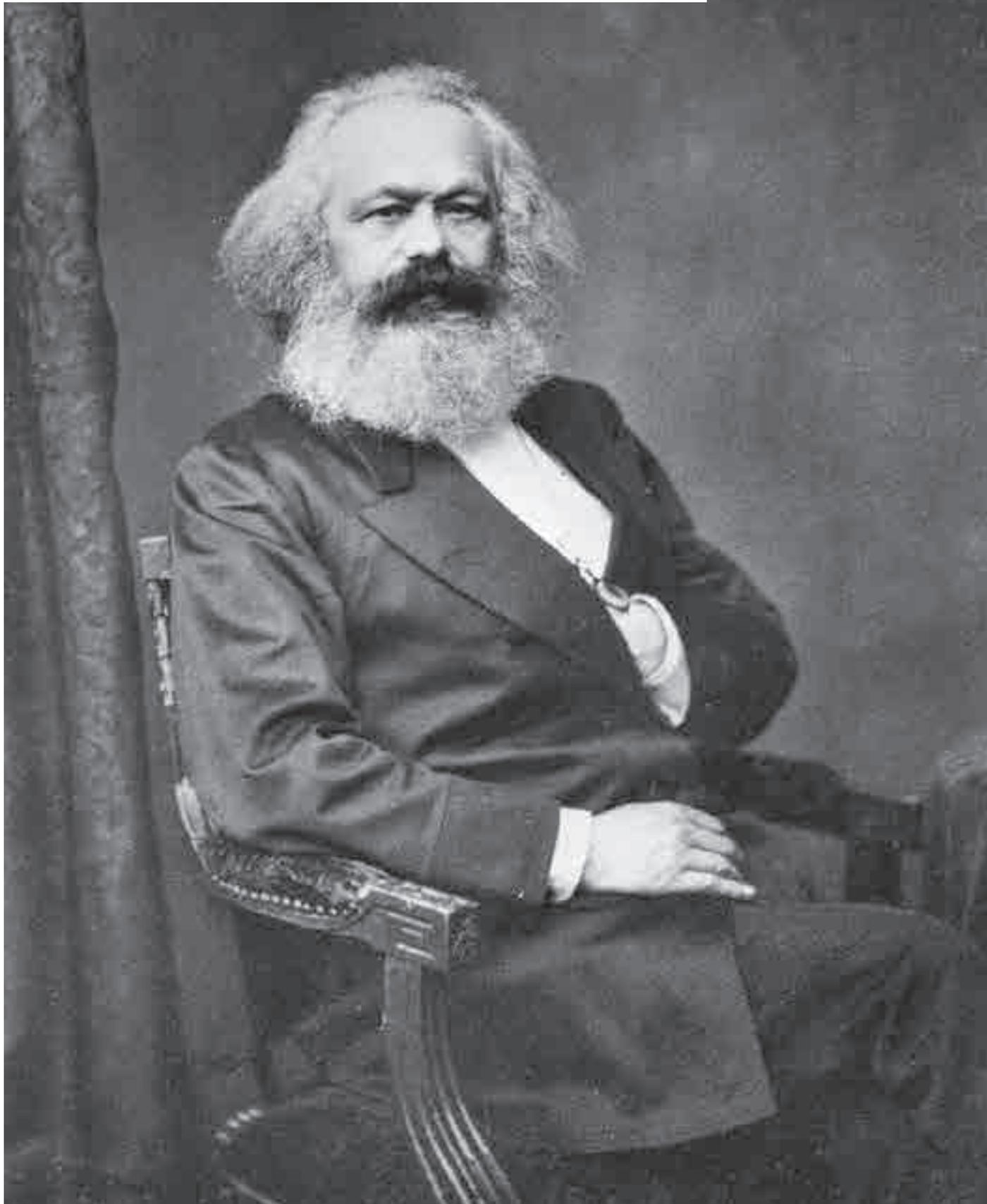
vidas rebeldes

ocean
sur

www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

DIÁLOGOS MARXISTAS



EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CARLOS MARX

por María del Carmen Ariet García

Es imposible, en breves páginas, sintetizar la obra de un hombre que ha perdurado muy a pesar de detractores y oponentes, y que sigue alentando a otros muchos que luchan o simplemente desean un mundo mejor en bien de la humanidad.

De ese hombre, Carlos Marx, nacido en Tréveris en mayo de 1818, compartimos algunos textos de su pensamiento y actuar revolucionarios. El pretender una síntesis mínima nos dejará siempre una deuda permanente, sobre todo con los lectores más jóvenes, en nuestro afán por la búsqueda de un camino que contribuya a su formación teórica y práctica.

— «» —

El marxismo aspira a transformar el mundo mediante la acción consecuente de hombres y mujeres como auténticos portadores de los cambios y su historia.

— «» —

No obstante, el propósito de intentarlo es provocarles interrogantes y respuestas tentativas acerca de la historia desde una dimensión marxista, muchas veces rechazada, ocultada o tergiversada —con intencionalidad o no—, al tratar de encontrar grietas en sus presupuestos y negar la existencia de los problemas que dieron lugar a su surgimiento; separándolos de los actuales, como si el presente representara la negación y devaluación de las tesis marxistas y, a la vez, la exaltación de un sistema que se sabe agotado en sus condicionamientos éticos.

La historia del marxismo atestigua lo expuesto; mucho más al aspirar, desde sus orígenes, a transformar el mundo mediante la acción consecuente de hombres y mujeres como auténticos portadores de los cambios y su historia y al reafirmarse, con el tiempo, la vigencia de su objeto de estudio. El solo enunciado de esa aspiración nos habla de la oposición desmedida en que muchas veces un pensamiento puede ser negado y vilipendiado, convirtiendo a Marx en el centro de la mayor polémica desatada contra una corriente, empleada por muchos en sus juicios, aunque negada y despojada de su verdadera

dimensión revolucionaria y transformadora del capitalismo en su conjunto.

La extensión y multiplicidad conceptual de la obra de Marx y de su par, Federico Engels, resulta compleja, como se expresó anteriormente, al pretender ilustrarlas en trabajos puntuales. No obstante, por las contradicciones engendradas en un mundo cada vez más incierto —como consecuencia de políticas erradas y ambiciones descomunales—, acercarnos a algunos de los postulados más sobresalientes del marxismo, con el objetivo de poder evaluar hechos históricos y situaciones que por su notoriedad han influido o contribuido a hacernos entender su magnitud y enseñanzas en las nuevas propuestas de cambio, justifica la pretensión de realizarlo, salvando la distancia y la complejidad particular de cada suceso, de su evolución y de su propio devenir, al marcar las diferencias de épocas distantes y contradictorias en sí mismas.

Desde sus primeros trabajos, los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* y las *Tesis sobre Feuerbach de 1845* —calificados por muchos estudiosos de su obra como el sustrato de la ruptura con sus antecedentes filosóficos—, comienza el

camino hacia los descubrimientos fundamentales y el destello que conduciría hacia el materialismo histórico y la futura comprensión del capitalismo, por intermedio de un análisis de la sucesión de las formaciones económico-sociales, explicado por primera vez como la premisa universal de toda la historia de la humanidad.

A ello se suma, en 1848, la presentación en la Liga de los Comunistas de Londres, bautizada así en julio de 1847, del *Manifiesto del Partido Comunista*, de la autoría de Marx y Engels, en el que se resalta el papel de la lucha de clases como tesis decisiva en el actuar revolucionario, en medio de las convulsiones políticas que sacudían la Europa de mediados del siglo XIX. De esa forma, irrumpe el marxismo como expresión del movimiento político y social de las clases trabajadoras de los países capitalistas occidentales. A estas circunstancias se suman otros acontecimientos que permiten a Marx escribir detalladamente *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y en 1852 *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, valorado este último por Lenin al destacar la importancia de la mediación de fuerzas sociales y de las alianzas entre las fracciones de clases en su iniciativa histórica, aunque se imponga una sola como hegemónica.

Estos hechos dan lugar, con posterioridad, a la instauración en 1871 de la Comuna de París, cuando los obreros acceden al poder por un breve lapso, suceso del que Marx extraería lecciones invaluable después de su caída, con profundo espíritu práctico y revolucionario, plasmados en *La guerra civil en Francia*. La significación histórica de la Comuna y su legado representa la primera experiencia de un poder proletario, aunque liquidado por reformas nacionalistas

alejadas de las verdaderas estrategias revolucionarias hasta llegar a asumir el reformismo, escindido su pensamiento en una ortodoxia conservadora y un revisionismo marxista, aspectos que son expuestos por Marx y cuyo alcance llega hasta el presente.

De los textos seleccionados, la propuesta esencial es destacar los esfuerzos de Marx, sin distanciarlo de Engels, por alcanzar la revolución como la verdadera transformadora, que debía ser preparada, organizada y profundizada por intermedio de la teoría y el papel de la conciencia en el proceso de cambio, razón por la que se han incluido breves apuntes del prólogo escrito como introducción a su trabajo *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, preludeo conceptual a su obra cumbre, *El capital*.

A pesar de los avatares e incompleciones, la permanencia de los aportes de la obra de Marx como fuente básica de la teoría marxista se centra en la importancia de una teoría científica de la historia de las formaciones sociales con conceptos novedosos e inéditos como diferencias sustanciales con teorías precedentes, aspecto en el que estriba su carácter revolucionario de transformación y cambio, basado en un análisis de la totalidad como aglutinador y productor de una conciencia política opuesta, expresión de los nuevos sujetos que emergen dentro del sistema mismo.

Encontrar en los escritos seleccionados la huella consecuente con el futuro del socialismo sin esquematismos ni dogmatismos de experiencias lamentablemente acaecidas y que nada tienen que ver con el espíritu y los postulados definidos desde los orígenes del marxismo, debe entenderse como una batalla necesaria y decisiva, en un mundo en crisis, que estamos obligados a

preservar mediante la construcción de caminos alternativos como aspirara Marx —«sin calco ni copia» al decir de Mariátegui—, y a cuya obra debemos acudir para continuar la ruta, tal como nos indicara Engels en el discurso pronunciado con motivo de su muerte.



María del Carmen Ariet García

(La Habana, 1949). Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora y Profesora Titular. Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Recibió la Orden Carlos J. Finlay. Asesora de la Cátedra Che Guevara del Programa FLACSO de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo editorial de la revista *Contexto Latinoamericano*. Coordina el proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Ernesto Che Guevara en colaboración con la editorial Ocean Sur.

TESIS SOBRE FEUERBACH

[...]

2. El problema de si al pensamiento se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de

un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.

[...]

8. La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

[...]

10. El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.

11. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Carlos Marx y Federico Engels

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma. El Papa y el zar, en Meternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

[...]

De este hecho resulta una doble enseñanza.

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus aspiraciones; que opongán a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido.

I. BURGUESES Y PROLETARIOS

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha



Parque Marx-Engels-Forum, Berlín.

que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.

[...]

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

[...]

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas [...]. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio.

[...]

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.

[...]

Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez más que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y

amenaza la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más

extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlos.

[...]

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

[...]

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión

cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es favorecida por los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revistan el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional; en una lucha de clases. Más toda lucha de clases es una lucha política.

EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE

[...]

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria [...]. Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrollan en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

[...]

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye en dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases

en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que, el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

[...]

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado [...]. Y cuando se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. Así, Lutero se disfrazó de apóstol Pablo, la revolución de 1780-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República Romana y del Imperio Romano, y la revolución de 1848

no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795. Es como el principiante que ha aprendido un idioma nuevo: lo traduce siempre a su idioma nativo, pero solo se asimila el espíritu del nuevo idioma y solo es capaz de producir libremente en él cuando se mueve dentro de él sin reminiscencias y olvida en él su lengua natal.

[...]

La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desbordaba la frase.

PRÓLOGO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Mi estudio profesional era la jurisprudencia, que sin embargo no continué más que de un modo accesorio respecto a la filosofía de la historia, como una disciplina subordinada. Por los años 1842-1843, por mi cualidad de redactor en la *Gaceta Renana*, me vi obligado por primera vez a dar una opinión sobre los llamados intereses materiales.

[...]

El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fue una revisión crítica de la *Filosofía del Derecho* de Hegel, trabajo cuyos preliminares aparecieron en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, publicado en París en 1844.

[...]

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia.

En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales revoluciones importa siempre distinguir entre la revolución material de las condiciones económicas de producción —que se deben comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales— y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de revolución por la conciencia de sí mismo, es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que puede contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan



sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad [...]. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos; las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina pues, la prehistoria de la sociedad humana.

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA

La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla por decreto del pueblo. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ello esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrá que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales

sino simplemente dar rienda suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno. Plenamente consciente de su misión histórica y heroicamente resuelta a obrar con arreglo a ella, la clase obrera puede mofarse de las burdas invectivas [...] de las doctrinas burguesas.

[...]

El hecho sin precedente de que en la guerra más tremenda de los tiempos modernos, el ejército vencedor y el vencido confraternicen en la matanza contra el proletariado, no

representa, como cree Bismark, el aplastamiento definitivo de la nueva sociedad burguesa. La empresa más heroica que aun puede acometer la vieja sociedad es la guerra nacional. Y ahora viene a demostrarse que esto no es más que una añagaza de los gobiernos destinados a aplazar la lucha de clases, y de la que se prescinde tan pronto como esta lucha estalla en forma de guerra civil. La dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo el uniforme nacional; todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado.

CORRESPONDENCIA

De Marx a Kugelmann —sobre la Comuna—, 12 de abril de 1871

Si te fijas en el último capítulo de mi 18 Brumario, verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente; sea como fuere, este levantamiento de París [...] es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de Junio.

DISCURSO ANTE LA TUMBA DE MARX

Federico Engels

Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual

deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces había venido haciendo.

Pero no es esto solo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas.

Dos descubrimientos como estos debían bastar para una vida. Quien tenga la suerte de hacer tan solo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz.

[...]

Pero Marx era ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación; tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos.

[...]

Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.

MANIFIESTO COMUNISTA

CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS



Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios nada tienen que perder en ella, más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

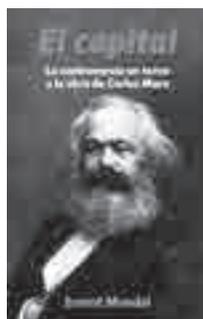
CARLOS MARX
Y FEDERICO ENGELS

—
PRÓLOGO
ARMANDO HART

64 páginas, 2012
ISBN 978-1-921700-46-0

MARX

Profundice en su vida y obra a través
de los títulos de Ocean Sur

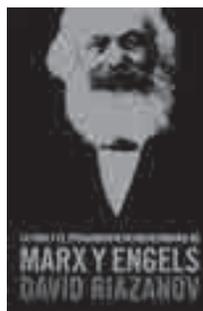


EL CAPITAL LA CONTROVERSIA EN TORNO A LA OBRA DE CARLOS MARX

ERNEST MANDEL

El Capital constituye —sin que esta afirmación redunde en menoscabo de los numerosos aportes teóricos que se han sucedido con posterioridad a Marx— la base fundamental de todo estudio verdaderamente científico de la sociedad capitalista. Tal vez por ello, desde su publicación por vez primera entre 1867 y 1894, no ha dejado de suscitar polémicas y encendidos debates.

336 páginas
2015, ISBN 978-1-925019-82-7



LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE CARLOS MARX

ERNEST MANDEL

El economista, historiador y político belga de origen alemán nos entrega un minucioso estudio de las obras de Marx desde 1843 hasta la realización de su obra cumbre, *El Capital*.

272 páginas
2014, ISBN 978-1-925019-62-9



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

PARA LEER AHORA



MEDIO SIGLO DESPUÉS: DE AQUELLOS VIENTOS VENDRÁN NUEVAS TEMPESTADES

por Pável Alemán Benítez

El pasado es el sustrato de la memoria histórica que colectivamente comparte la humanidad, aunque a veces el carácter selectivo de los recuerdos omite o tergiversa una parte. Cada año se conmemoran o rememoran hechos trascendentes, o se celebra la vida y obra de quienes han dejado una huella, aunque no siempre fueran los «imprescindibles» de Bertolt Brecht. Nuestros calendarios son santorales, enmarcan martirologios o resaltan fechas que conviene recordar para no estar condenados a repetir la historia. Hablamos de un proceso en espiral y no de la suma de eventos cronológicos separados por compartimentos estancos. De aquellos vientos vendrán nuevas tempestades.

Los años sesenta del siglo pasado son cautivadores. La mirada retrospectiva nos envuelve con cierta nostalgia. Podría el lector preguntarse qué tiene 1968 de particular, en un siglo xx cargado de acontecimientos trascendentales. ¿Por qué es especial en una centuria que Hobsbawm delimitó —y acortó— en su temporalidad histórica entre 1917 y 1991?

Quizás bastase saber que de esos años emana la contracultura sobre la cual teorizó Theodore Roszak.

Esa década prodigiosa fue convulsa. Una época de luchas por la liberación nacional y contra el colonialismo en la periferia mundial, cuyo símbolo es la guerra de Vietnam. La época de oro de la Teología de la Liberación y de la liberación sexual. Es el mismo contexto en que los *Beatles* daban un nuevo sentido a la música y a la vez la Canción Protesta surgía en América Latina. No puede escribirse la historia de la región, ignorando a aquellos que contribuyeron con su arte a construir conciencia política. Mercedes Sosa, León Gieco, Daniel Viglietti, Víctor Jara, la familia Parra, Inti Illimani, Quilapayún, Alí Primera, Carlos Puebla, Silvio y Pablo o los hermanos Mejía Godoy, y tantos otros nombres que omito pues sería interminable la lista.

Aquellos diez años de angustias y agudas contradicciones entre la Unión Soviética y la República Popular China; pugnas que van a dividir y en no pocas ocasiones confrontar a la diversidad de

organizaciones revolucionarias. Trotskistas, anarquistas, marxistas, maoístas, nacionalistas de izquierda, socialistas en amplio espectro, simpatizantes de la Revolución Cubana, lidiaron por el protagonismo entre las izquierdas. El resultado de la lucha fratricida: un fraccionamiento adverso que hasta hoy continúa. Una izquierda que a la vez, incorporaba la imagen, el pensamiento y la praxis radical de Ernesto Guevara.

El año 1968 es recordado quizás por tres motivos fundamentales: las protestas estudiantiles conocidas como el «Mayo francés», la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia y la matanza de Tlatelolco. El eje común: la tensión entre el autoritarismo y la emancipación.

Pero sin restarle importancia a estos hechos, el año es memorable por otras razones. Para los estadounidenses va a ser inolvidable la celebración del año lunar, cuando las fuerzas de liberación en Vietnam del Sur comenzaron a finales de enero la Ofensiva del Tet. Las batallas en Saigón —hoy Ciudad Ho Chi Minh—, Hué y

otras ciudades del sur vietnamita, fueron el testimonio de la férrea voluntad que ese año obligó a Estados Unidos a iniciar conversaciones de paz. En esos días recorrieron el mundo las imágenes brutales del asesinato por el jefe de la policía nacional de Vietnam del Sur, Nguyen Ngoc Loan, de un detenido en plena calle. Tardó en ser de conocimiento público que un mes después, como reflejo de la degradación moral y del irrespeto absoluto por las normas de la guerra, algo que históricamente hacen las tropas ocupantes y con mentalidad colonial, los soldados estadounidenses habían arrasado con la población de My Lai, atrocidad que en sí encarna la violencia criminal con la que hoy se suceden los tiroteos en centros escolares de Estados Unidos. La sociedad estadounidense, sacudida previamente en 1967 con protestas violentamente reprimidas en el «largo verano caliente», respondería a la militarización de la sociedad con sentadas públicas y con la evasión del servicio militar por los objetores de conciencia.

También ese año, la sociedad estadounidense fue conmovida por dos asesinatos. Cayó abatido el líder de la lucha por los derechos civiles, Martin Luther King Jr., cuya capacidad de oratoria y prédica generaba tanto o más temor y odio, en las élites más conservadoras y racistas de Estados Unidos, que la lucha armada de los Panteras Negras. La familia Kennedy, cuya tragedia familiar estaba marcada por el magnicidio de JFK, volvió a enlustrarse. Robert Kennedy, aspirante a la presidencia de Estados Unidos, y quien deseaba reabrir la investigación sobre los sucesos en Dallas, caería abatido antes de abrir la Caja de Pandora.

En Latinoamérica fue el año de las sublevaciones castrenses que

dieron origen a gobiernos militares de corte nacionalista. Juan Velasco Alvarado y una generación de oficiales que decidieron sublevarse contra la oligarquía, partían de las enseñanzas recibidas en el entonces Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) por Luis Gutiérrez (padre de la Teología de la Liberación). A la Revolución Peruana se unía la de los militares nacionalistas de Panamá, que fue contra la corrupción y que en su etapa de radicalización torrijista obtendría lo que su juventud ya había pagado con sangre: un tratado que fijaba fecha para la devolución bajo soberanía istmeña del Canal de Panamá.

La masacre de los estudiantes en la plaza de las Tres Culturas es una afrenta recurrente. Se repite en la «noche de los lápices», los crímenes en la Cantuta o más recientemente los secuestros y desapariciones forzadas en Ayotzinapa. Contra esa sangría interminable, contra el estigma criminal por ser joven, estudiante y querer vivir en un mundo mejor, solo queda la opción de organizarse y luchar. Luchar con todos los medios legítimos posibles. La participación política que desea profundos cambios sociales, que se expresa a través de la resistencia pacífica de la Sociedad Civil, no puede tener como destino final asegurado un sepulcro, o aceptar vivir en una «democracia tutelada» al estilo orwelliano de 1984.

¿Cómo entender esos años? ¿Por qué la juventud de la generación del *baby boom*, nacida en la segunda postguerra mundial cuestionaba el conservadurismo social? ¿Por qué los jóvenes cuestionaban la educación autoritaria y estaban a favor de la revolución sexual? Sobre esas raíces, antifascistas, anticapitalistas, antiimperialistas y humanistas, es posible encontrar mucha literatura.

Ocean Sur pone a disposición de los lectores *Filosofía y Revolución en los años sesenta*, un libro que invito a leer con mirada crítica. No podrán comprenderse los anhelos, sueños y luchas de aquella generación sin una apropiación herética de sus textos, sin ser coherente con el pensamiento de esos años resumido en una de las consignas del Mayo francés: dudar de todo. María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena, tuvieron a su encargo escoger para esa antología textos que facilitan la comprensión del contexto epocal de los sesenta. Acercarnos a esa obra nos permitirá establecer nexos entre las problemáticas políticas y sociales de aquel pasado y de nuestro presente. Para los más jóvenes, es una puerta de acceso a la historia que permite justipreciar las luchas por la liberación y contra todas las dominaciones. No solo en el Tercer Mundo, sino en las luchas por los derechos civiles en los países que constituyen el centro del sistema capitalista.



Pável Alemán Benítez

(La Habana, 1974). Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana (2000). Profesor Asistente de Teoría Sociopolítica desde 2003, por la Universidad de La Habana, con docencia en las Facultades de Contabilidad y Finanzas, Economía, Artes y Letras, Derecho y Comunicación.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

y convocatoria y

concurso de periodismo joven



«1959»

La revista *Contexto Latinoamericano* y la editorial Ocean Sur convocan al concurso de Periodismo: «1959», en conmemoración del 60 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, un hecho que cambió la geopolítica y la realidad de los pueblos en América Latina y el Caribe.

Podrán participar jóvenes menores de treinta y cinco años. Se concursará en el género de entrevista. El objetivo es mostrar el testimonio de personas en cuyas historias de vida haya impactado el proceso revolucionario en Cuba.

Los trabajos deben ser inéditos, entregarse en letra Arial 12, interlineado 1.5 y con una extensión entre 8 y 10 cuartillas. Las fotografías que acompañan los textos serán adjuntadas en archivos distintos al documento en competencia y deben estar en alta resolución. Además, los concursantes indicarán: nombres y apellidos, edad, dirección de residencia, país y correo electrónico. Las entrevistas en competencia serán enviadas a los correos contexto@oceansur.com, y rodolfo@oceansur.com, antes del 20 de junio de 2018.

EL JURADO ESTARÁ INTEGRADO POR LOS PERIODISTAS

Tamara Roselló Reina (Cuba)
Jesús Arencibia Lorenzo (Cuba)
Jorge Enrique Botero (Colombia)
Walter Raudales (El Salvador)

Cada participante podrá enviar hasta 3 obras si así lo desea.

Una vez que los autores envíen su obra a concurso, ceden el derecho para que los organizadores la publiquen como parte de libros o en el sitio web de la revista, previa comunicación con los concursantes.

Se otorgará un Premio que consistirá en diez títulos de la editorial Ocean Sur, la publicación de la entrevista galardonada en la edición No. 6 de la revista *Contexto Latinoamericano* dedicada al 60 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, y una remuneración en metálico equivalente a 5000 CUP.

Además se otorgarán dos menciones. Los trabajos de los reconocidos en esta categoría serán publicados en la revista y recibirán el libro *La revolución cubana. 45 grandes momentos*, del destacado periodista latinoamericano Julio García Luis.

El jurado dará a conocer los resultados el 26 de julio de 2018.

PROPOSICIONES



FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

LA OTRA MITAD DEL CAMINO

por Yosvany Montano Garrido

Potencialmente subversivas frente a la dominación cultural capitalista, las propuestas del marxismo rivalizan por la búsqueda de alternativas. Recurso subjetivo y hondamente ético; reclaman una suerte de profundización crítica ante métodos y categorías disminuidas por el tiempo.

Abarcadores y necesarios, es substancial que ahora examinemos esos propósitos que se adosan al «lado constructivo de la revolución». Desde Mariátegui y Mella, una sorprendente lista de nombres infligió abolladuras a los *intelectuales meditadores* que luego Fanon, en *Los Condenados de la Tierra* bautizara como «colonizados». Adyacente, este lado del mundo acuñó formas muy originales que evitando la yuxtaposición forzosa fundieron

las conjeturas de Marx al contenido de lo nacional.

Teorizar sobre lo hecho resulta importantísimo. Examinadas a la luz de esas presunciones, política y economía revelaron para Nuestra América su condición subdesarrollada. Frente a la dominación imperialista norteamericana, el marxismo asistió en la fugacidad del siglo xx la amplificación del esfuerzo de los pensadores de la independencia. Para entonces, derramado sobre el esfuerzo de Marx y las aportaciones de Lenin la doctrina stalinista ya se revelaba hegemónica.

Inserto en el contradictorio universo de la década de los cincuenta, el triunfo del movimiento cubano de liberación nacional supuso la crisis de las preconcebidas «etapas» para la toma del poder. Ante el retroceso evidente de la tendencia

comunista revolucionaria, confirmó la lucha armada como procedimiento. A la vez, abría una brecha instigadora para la discusión sobre la revolución social y el período de transición.

Consustancial a las apetencias que buscaban transmutar el orden de cosas en el país, pocas veces se colige el influjo de ese contexto en la trama que delimitó los primeros años de aprendizaje. No es mi intención penetrar aquella atmósfera, sin embargo tengo la certeza, que sin ella no podemos entender la cepa agitadora a la que inequívocamente se encuentra ligado Fernando Martínez Heredia.

Hijo de las definiciones que estampan su época —la Revolución Cubana—, emerge cargando de sentido a su obra. Aproximaciones, duelos y descubrimientos, que en

lenguaje común apuntan los inconvenientes que estamos forzados a afrontar. Problemas centrales que favorecen o limitan la realización práctica del socialismo, y que a su juicio solicitan ser discurrecidos a partir de un pensamiento siempre superior a sus circunstancias, crítico y creador; que para servir bien no puede ser súbdito de nadie.

Convexo admirador del visionario de Tréveris, perfila el rostro colectivo de lozanía intelectual que tuvo su bautismo en los sesenta. Son esas las décadas que lo atan al sello de rebeldía que vivifica hasta su muerte. Tozudo alentador de juventudes, conjuga los constituyentes de la feliz amistad que nos vincula. Sinceras miradas y prolongadas conversaciones —que junto a Esther— reanimaron en mí la complejidad con la que hoy examino el mundo.

Graduado de Derecho, orgulloso de su militancia en el Movimiento 26 de Julio y de su formación como profesor de Filosofía en la Escuela «Raúl Cepero Bonilla»; siente el impulso temprano de adquirir la comprensión del distante y a la vez próximo universo que constriñó al autor de *El Capital*. Profundiza en ese espacio teórico, registra el empalme de la experiencia que nace en Cuba con el atrayente mensaje.

Comprometido con el subjetivismo marxista, se aleja de las reproducciones miméticas. Indaga en las claves y los rezagos de la economía política. Articula la dimensión sociológica de su propuesta. Razona una apropiación consistente del método y pasando por el propio Marx, Engels, Lenin, Rosa, Gramsci, el Che y Fidel; termina al fin estrechando un modo peculiar de sentir y proyectar el Tercer Mundo del que se sabe representante.

Violento en el fondo y moderado en la forma; ataca los lugares

comunes que simplifican la praxis de la revolución. Cuestiona el lenguaje vacío de agregado ideológico. Hace de la categoría poder un argumento central de todos sus axiomas.

Inventariar los asuntos a los que dedicó energías es ciertamente complejo. Sujetos por generalidad a los conflictos de la arquitectura socialista, a la búsqueda de originalidad en la experiencia cubana y a la pasión por los movimientos de izquierda en América Latina; suscitan todos una disputa contra el inmovilismo. Cientos de horas dedicadas al despliegue de ideas y un abultado número de publicaciones, sirven a esa finalidad.

Negado a delimitarse frente a la multiplicidad de áreas en las que incursiona, vigila mantenerse apartado de las teorías de salón, los retoricismos académicos y la persistente asechanza que para el ejercicio del pensar representa el dogmatismo. Son las voces y vidas de la gente común las que legitiman y nutren su discurso.

Fernando bosqueja la trama de su emancipación, explora el conjunto de significaciones que aportan los complejos culturales y que arrastran los constantes e indispensables rompimientos ideológicos a los que en su crecimiento se ven expuestos los pueblos.

Asomado con profundidad al torbellino que desata el ciclo de transición, reclama la urgencia de oxigenar el patriotismo popular de justicia social. Una inspiración que busca superar de un tirón la estrechez de la transformación económica y reforzar una elaboración colectiva más eficiente de la hegemonía socialista. Al combinar el ejercicio político, las formas distributivas de la autoridad, las síntesis culturales; no aspira a otra cosa que a pulsar las claves para que juntos

violentemos la reproducción esperable de la vida social.

Para la Cuba actual, obligada a ser próspera sin dejar de ser; ello condiciona la prisa por vigorizar imaginarios colectivos, capaces de entusiasmar a la mayoría de las personas, encausar sus esperanzas y restablecer consensos entre ellos y la institucionalidad que los conduce. Todavía irresuelto, hemos de apurar la identificación de fuerzas internas que se adhieren a las simulaciones revolucionarias, convienen la incomunicación con las bases y extienden el apoliticismo y la conservatización de la vida nacional con el único fin de precipitar la sedimentación de los valores del capitalismo.

Fernando señaló bastante el nivel de subdesarrollo inducido que a partir de los setenta definió a las ciencias sociales cubanas y sus perniciosas implicaciones. Alertó sobre la ausencia de un pensamiento estructurado que opere como fundamentación del socialismo en el país. Visto en el plano de la actividad revolucionaria, insistía en la importancia de trasgredir el solo reflejo de la práctica y apuntalar su enriquecimiento.

En esa dirección una parte de sus trabajos corren la cortina ante la enhiesta presencia del economismo y las expresiones de un pragmatismo descarnado sujetas a él. En 2014 reconociendo el estado de abandono de la economía política alegaba:

Mientras lo que se juega es cómo será en el futuro el socialismo en Cuba, o incluso si continuará o no, (...) esa actitud es una incitación a no pensar ni investigar, a esperar resultados positivos desde la ideología de que la economía es la locomotora y la guía, o a consumir los pares burgueses de ricos y pobres y de éxito o fracaso individuales y familiares.¹



En el mismo trabajo exhortaba a intervenir la formación de los más jóvenes, a enseñar a pensar y a ser culturalmente adultos; una idea fuerza que en esos días discutiera con los miembros del Consejo Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria que entonces tenía yo la responsabilidad de liderar.

Coincidiremos seguramente en que el llamamiento que hace a científicos y funcionarios, a instituciones académicas y entidades de gobierno, exige la superación de un esquema disoluto que amenaza con profundizar la dispersión. Por otra parte demanda transdisciplinariedad en los enfoques, veracidad en las indagaciones, componentes mejores dispuestos para la generalización de conclusiones.

Lacerar el contenido humanista de la revolución no solo empañaría su alcance. Adicionalmente, la afectación a su arquitectura ideológica haría probablemente imposible recuperar la credibilidad de las masas en su propuesta. Imprescindible, la participación efectiva en términos no capitalistas, abre el camino a la radicación

de representaciones y consensos realmente socialistas. Todo ello adquiere su fuerza —como observa Fernando— en los sentidos populares, el patriotismo nacionalista y la estrecha correspondencia entre justicia social y libertad que precisa el modelo cubano.

Cuando la prosperidad emula con el señero fin de hacerse hegemónica es preciso recordar. Considerar y debatir críticamente la Historia se hace un tema cardinal en la obra de Fernando. Al colocar en un primer plano creaciones simbólicas notables, presenta la coexistencia de culturas múltiples que tejen las redes e involucran en sí mismas una cultura dominante que no nos pertenece por antonomasia. Trabajos escritos con motivaciones y en fechas diferentes, triangulan esa revisión crítica a las dominaciones, las resistencias y las rebeldías.

Combinación de saltos hacia adelante, las revoluciones para continuar siéndolo impiden fragmentar alianzas con las mayorías. Son ellas las que entablan los combates que en lo más íntimo de la conciencia configuran las metas y las utopías.

Hacer del socialismo cubano un concepto de avanzada, entendible y deseable, implica ir más allá de las abiertas discusiones que enfocan la enunciación de sus categorías. Lógicamente eso resulta importantísimo, pero no es suficiente.

Hay que enfocar peligros más hondos que se establecen en la pugna entre dos maneras de vivir y razonar la realidad. Coloco, con intención total primeramente «vivir». O nos volcamos todos a superar el cáncer del practicismo o los retrocesos podrían llegar a ser permanentes. Es inherente ensanchar la cultura política del pueblo, que antes fue mayúscula. Hecho que solo será posible a partir de simetrías en el poder que no solo lo hagan parte, sino que como condición primera apelen a su protagonismo.

Premio Extraordinario Casa de las Américas en 1989 con la publicación *Che, el socialismo y el comunismo*, esta figura ocupa parte sustancial en el conjunto de temas que aborda Fernando. Aparece la referencia al análisis cubano en íntima relación con las realidades

del mundo. La creación de ligaduras solidarias contra los vínculos mercantiles, el individualismo y el egoísmo.

«El socialismo que no logra pensar de manera totalmente diferente al capitalismo se ve demasiado reducido a aceptar valores de este en cuestiones cruciales». Recuerdo su voz descubriendo casi pedagógicamente esa sentencia. Luego la página señalada en su libro, donde el Che prescribe que:

Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación (...) Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria.²

Máximamente el Che y también Fernando representan esa corriente que encabezada por Fidel intenta hacer viable que Cuba siga siendo socialista. Partido, Estado, clases, economía, sistema de dirección, estímulos al internacionalismo proletario, etc., son conceptos —nos recuerda— que tienen alcances y una articulación específica en su medio teórico. Razonamientos que apelan a no olvidar las consecuencias devenidas de utilizar en la lucha contra el capitalismo, sus propias y deterioradas armas.

En medio de la vigente batalla por la espiritualidad Fernando instiga la iniciativa popular. Reaparece con los más humildes. Con ellos cimenta nuevas construcciones y pretende demoler las que atan a un pasado alienante. Esa es su aproximación y no otra. La salida que despliega ante la encrucijada en la que se halla distendida la Revolución.

Cuba ha significado un ejemplo principalmente en América Latina y aún posee una gran influencia en amplias regiones del mundo. Al propósito recolonizador de la

derecha imperial no le somos ajenos. Por nuestra capacidad de resistencia servimos de diana a colosales esfuerzos destinados a desmembrar el nervio de ese paradigma.

Conocer las funciones de dominación que cumplen los atractivos que en realidad posee el capitalismo es elemental. Hay que superar un entendimiento colonizado de la realidad que nos incita a mirar el mundo desde el prisma de los subyugados. Lo que está en curso —nos indica Fernando— es un atentado por etapas a la soberanía nacional y la autodeterminación que en el último medio siglo ha formado parte de las plataformas cívicas de millones de seres humanos en el planeta. No basta con conocer la naturaleza actual del capitalismo:

En realidad los sentimientos que concentran energías y fomentan motivaciones, y que desatan actitudes y actuaciones, son tan importantes como las ideas y los conocimientos.³

Por vía espontánea la conciencia revolucionaria no consigue ser adquirida. Los mecanismos de contagio asisten, pero su radicación surge y se desarrolla en la práctica tomando para sí misma toda la autoridad que deriva de la participación. Sin lucha no existen condiciones subjetivas, tampoco líderes que entusiasmen, ni puntos de vista suficientemente provocadores para que otros deserten de la comodidad del sillón y sacrifiquen su inactividad.

La lucha a la que me refiero no resume un empeño lineal. Por el contrario, desnuda los conflictos, excita la impaciencia en multitud, arrolla las esperas y coloca en primer lugar a la rebeldía espiritual que resguarda energizada la maquinaria que en el núcleo vapulea agitando a la Isla.

Ante todo depende de la militancia cultural. Hay que disputar sentidos, remover lo ocioso, recargar semánticamente las palabras; sacar del borde del abismo «la batalla por el socialismo» que en algunos sectores manifiestamente conservadores ya se libra en franca retirada.

Estamos obligados a no omitir. Vivimos momentos disyuntivos que seguramente desembocarán en decisiones. Si nos alejamos de propósitos teológicos, el pensamiento de Fernando será un importante consejero. Volver sobre sus opiniones alumbrará escenarios, posibilidades para la acción y creativas ideas que resanan los tejidos.

Por su naturaleza, la cultura está más cerca de ponerse a la altura de las revoluciones sucesivas (...) Puede modificar a nuestro favor las ideas que tenemos acerca de lo que es valioso y de lo que es hermoso, instigarnos a trabajar más y mejor para la sociedad y para el bienestar de todos, resolver carencias y deseos de un modo muy diferente a las soluciones que propone el capitalismo, proporcionar goces y revelar horizontes.⁴

«Se sirve al imperialismo o se sirve al pueblo», advirtió alguna vez Guiterras. Es imprescindible conocer y manejar conceptualmente las nociones, desarrollar una reflexión propia, ser selectivo y a la vez totalizadores en los análisis ante el diluvio informacional en que tiene lugar la presente búsqueda de referentes.

La América que no es nuestra se mueve aceleradamente. Aun en crisis permanente, no deja de impresionar su capacidad de camuflaje, su adaptabilidad a las circunstancias. Tenemos que reencantar las utopías, ampliar los programas, posibilitar saltos que esquiven las discontinuidades a las que pretenden

someternos. Hemos de encontrar dimensiones más universales, darle permanencia a los logros, comprender como determinantes las radicalizaciones en el contexto en que interactuamos de las elaboraciones políticas. Confiarse a las prácticas y limitarnos solo a la repetición de verdades escogidas enferma de espejismos continuados. No tenemos, para ser francos, mucho tiempo.

La vocación pensante de la nación sufre la orfandad en que nos dejan los que sellaron la herejía oficial y que ahora ya no están. Otros para suerte aún nos escoltan. No podemos conformarnos en el lamento.

Necesitamos trabajar con la gente joven, involucrarla en los problemas que solo con sus energías se pueden resolver. Repitió una y otra vez Fernando a los amigos y colaboradores que acudíamos a él para hacer más inteligibles los deberes revolucionarios. Hay que generar oportunidades que trasladen la vitalidad de un debate juvenil en el país, nos coloquen en el foco de la polémica revolucionaria y posibiliten el reconocimiento de otras voces comprometidas con auxiliar el empeño común.

Ello no podrá hacerse formal ni por reglamentarios nombramientos. Es decisivo socavar las bases del quietismo y acortar las distancias para que la cultura juegue su papel como prolongación fundamental de la política que está por hacerse. Larga y complicada, ahora nos queda la opción de recorrer esa otra mitad del camino, que Fernando deja para nosotros.

Solo podrá ser transitable si partimos de las realidades y de sus crecientes complejidades y no como él mismo nos advierte; de cegueras, suaves mentiras y simplificaciones. Solo en la ambición de cultivar los

imposibles podrá afincarse el pensamiento independiente que debe colaborararnos.

Hace algunos meses, en un texto a propósito de una conferencia de Fernando, afirmé que la praxis socialista cubana ha de reflejar ahora más que nunca capacidad de autogeneración, autenticidad y respuestas constantes a las crecientes necesidades de la gente. Unas semanas después de su publicación conversé dilatadamente con él sobre el alcance de aquella tesis.

Hoy, cuando siento la ausencia de su lucidez ante los crecidos desafíos y las polémicas que se abren; no puedo dejar de estudiarle e invitar a mi generación a que lo haga. Tampoco de extrañar el cálido resguardo que solía provocar su abrazo compañero.

Como dije en aquella ocasión en que escribí sobre mi amigo: él agiganta el concepto del intelectual de la revolución. Convoca al tiempo de cuidar lo que invisible sigue siendo vital para que salvemos y alimentemos la raíz, lo simple y lo cierto. Tiende una mano hecha vida para que no nos marchemos. Para que no haya hambre de patriotismo ni anemia social que genere agotamiento. Para que no olvidemos la ruta y el costo de la resistencia.

NOTAS

¹ *Ciencias sociales cubanas: ¿el reino de todavía?* Intervención en el panel «Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales», en la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana. Véase del propio autor *Cuba en la encrucijada*, Editora Política, 2017.

² Entrevista concedida por el Che a Jean Daniel, publicada en *L'Express*, 5 de julio de 1963, con el título «La profecía del Che», citado en Fernando Martínez Heredia: *Las idas y la batalla del Che*,

Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010.

³ *Siete retos para los jóvenes de América Latina*. Intervención en la presentación de la Red en Defensa de la Humanidad, durante el 18º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Quito, Ecuador, 12 de diciembre de 2013. Publicada en el blog *Dialogar*, *Dialogar* el 27 diciembre de 2013.

⁴ *No permitan que llegue a haber dos Cubas en la cultura*. Palabras a nombre de los premiados en el acto para entregar el Premio Maestro de Juventudes, de la Asociación Hermanos Saíz, en La Habana, 18 de octubre de 2011. Véase en Fernando Martínez Heredia: *A la mitad del Camino*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.



Yosvany
Montano Garrido

(Pinar del Río, 1991) Ensayista y profesor de la Universidad de las Artes. Licenciado en la carrera Marxismo-Leninismo e Historia. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz. Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba en el período 2013-2015. Columnista de la revista cultural *La Jiribilla*. Textos suyos se han publicado en otros medios nacionales como *Juventud Rebelde* y *Cubadebate*.

SE SIGUE

POR REVOLUCIONARIA



- ROSA LUXEMBURGO -

autora de los libros:

Reforma o revolución

★★★★★

La acumulación
del capital

★★★★★

La Revolución Rusa

★★★★★

CONTEXTO LATINOAMERICANO
es una revista de Ocean Sur



ROSA LUXEMBURGO

Vidas Rebeldes

El nombre de Rosa, amada y admirada hoy por los jóvenes más radicales y combativos de todo el mundo, es símbolo de rebeldía y revolución. Cuando ya nadie se acuerda de los viejos jefes de la socialdemocracia europea del siglo XIX, el pensamiento de Rosa continúa generando polémicas.

Compilador: Néstor Kohan

144 páginas, 2006, ISBN 978-1-920888-60-2



ROSA LUXEMBURGO

La flor más roja del socialismo

La memoria insepulta de Rosa, su pensamiento marxista, su ética revolucionaria y su indoblegable ejemplo de vida, continúan vivos. Las nuevas generaciones, inmersas en la lucha contra el capital globalizado y el imperialismo, no la olvidan.

Autores: Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Néstor Kohan

64 páginas, 2012, ISBN 978-1-921438-56-1



ROSA LUXEMBURGO

Vida y obra

El presente volumen tiene la virtud de devolvernos, en toda su dimensión, la figura de Rosa Luxemburgo. Paul Frölich, contemporáneo y camarada suyo, inicia su recorrido por el entorno más íntimo, el familiar, y desemboca luego en el contexto histórico para de esta manera ofrecer un retrato preciso, vívido, de la revolucionaria de origen judío-polaco.

Autor: Paul Frölich

368 páginas, 2015, ISBN 978-1-925019-83-4



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

www.contextolatinoamericano.com

www.facebook.com/ContextoLatinoamericano

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de América Latina y el Caribe.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de los pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

 **ocean sur**
una editorial latinoamericana



**libros
que
te inclinan
hacia
la izquierda**



WWW.OCEBSUR.COM

WWW.OCEANBOOKS.COM.AU



Rebelión se necesita

ISBN 978-1-925756-11-1

ISBN 978

5 07955



9 781925 756111

OCEAN SUR



US\$7,90
www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

Contexto Latinoamericano
www.contextolatinoamericano.com
Contexto Latinoamericano